

1-1-2017

# Análisis de los ingresos de la informalidad laboral en Bogotá : un estudio para los años 2008 al 2013

Johanna Yamile López Meneses

Edgar Andrés Varón Gómez

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/economia>

---

## Citación recomendada

López Meneses, J. Y., & Varón Gómez, E. A. (2017). Análisis de los ingresos de la informalidad laboral en Bogotá : un estudio para los años 2008 al 2013. Retrieved from <https://ciencia.lasalle.edu.co/economia/253>

This Trabajo de grado - Pregrado is brought to you for free and open access by the Facultad de Ciencias Económicas y Sociales at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in Economía by an authorized administrator of Ciencia Unisalle. For more information, please contact [ciencia@lasalle.edu.co](mailto:ciencia@lasalle.edu.co).

ANÁLISIS DE LOS INGRESOS DE LA INFORMALIDAD LABORAL EN  
BOGOTÁ: UN ESTUDIO PARA LOS AÑOS 2008 AL 2013

JOHANNA YAMILE LÓPEZ MENESES  
EDGAR ANDRÉS VARÓN GÓMEZ

Monografía para optar al título de Economista

Director

Profesor Marco Leonardo Penagos

UNIVERSIDAD DE LA SALLE  
FACULTAD DE CIENCIAS ECONOMICAS Y SOCIALES  
PROGRAMA DE ECONOMIA  
BOGOTA D.C.

2016

## **Agradecimientos**

Gracias a Dios, el dueño de la inteligencia y el conocimiento, a nuestras familias por su apoyo incondicional y a todos los profesores que a lo largo de la carrera nos transmitieron las herramientas necesarias para lograr la meta de ser Economistas. A nuestro Director de Tesis el profesor Marco Leonardo Penagos, por todos sus aportes y su empeño por sacar adelante este proyecto.

# **Análisis de los ingresos de la informalidad laboral en Bogotá: un estudio para los años 2008 al 2013**

## **Resumen**

Con el presente trabajo de investigación se espera enriquecer el conocimiento frente a los principales determinantes del ingreso para el sector informal en Colombia y hacer un análisis de lo que sucede en la ciudad de Bogotá, justificado en que alrededor del 43% de la población ocupada está ubicada en la informalidad, lo que trae consigo un fenómeno que genera impacto al Estado y a los trabajadores de este sector de la economía, por lo cual es importante implementar políticas que conlleven a la disminución de la informalidad y al incremento de empleo formal.

Para ello se estimó una ecuación Minceriana, con el objetivo de establecer cuáles son los principales determinantes del ingreso del sector informal en Bogotá para los años 2008 al 2013, de manera que con los resultados arrojados se plantearon conclusiones y recomendaciones frente a la situación del trabajo informal en Bogotá.

Palabras claves: Ingreso laboral, informalidad laboral, trabajadores, ecuación Minceriana

Clasificación JEL: J16-D86

## **Abstract**

With this work of research is expected to enrich the knowledge against the main variables of the labour income of workers labor informality in Colombia and make an in-depth analysis of happens it in the city of Bogotá, justified in around the 43 of the employed population is located in the informal economy, which brings with it a phenomenon that generates impact the state and the workers of this sector of the economy, so it is important to implement policies conducive to reducing informality and increasing formal employment.

To do this, a Mincer model was estimated, to establish they are the main determinants of labour informality in Bogotá for the years 2008 to 2013, in a manner with the results thrown raised conclusions and recommendations address the situation of informal labour in Bogotá

**Keywords:** informality, workers, labour income, Mincer model

**JEL Classification:** J16-D86

## Índice de Contenido

Introducción.....	1
Capítulo 1. Determinantes de Ingreso de la Población Formal e Informal .....	3
1. Definición de informalidad.....	3
2. Perspectivas sobre el mercado laboral informal .....	6
El enfoque estructuralista .....	7
Enfoque de mercados fragmentados .....	10
El enfoque institucionalista .....	11
3. Caracterización de los ingresos del sector formal e informal.....	17
Capítulo 2. Brecha de Ingresos por Género.....	23
1. Discriminación laboral .....	24
Edad.....	27
Educación .....	28
Carga laboral .....	29
Horas trabajadas .....	29
La desigualdad de funciones desde el campo simbólico.....	30
2. El caso concreto de informalidad en Bogotá.....	35
Capítulo 3. El Modelo Determinante del Empleo Informal .....	42

1. Definición .....	42
2. Ecuación de Mincer .....	43
3. Estimaciones .....	44
Capítulo 4. Metodología y Resultados .....	47
Conclusiones.....	53
Recomendaciones .....	55
Referencias Bibliográficas.....	57
Apéndice A.....	62

## Índice de Tablas

Tabla 1. <i>Enfoques teóricos que explican la informalidad laboral</i> .....	13
Tabla 2. <i>Fuentes de las Variables II</i> .....	49
Tabla 3. <i>Resultados</i> .....	51

## Índice de Figuras

<i>Figura 1. Ingresos Promedio Vs Años de Educación - Trabajadores Informales</i> .....	45
<i>Figura 2. Ingreso Promedio Empleo Informal por Género</i> .....	46



## **Introducción**

El presente trabajo estudia los ingresos de los trabajadores informales en la ciudad de Bogotá en el periodo de tiempo que abarca desde el año 2008 hasta el año 2013. La principal característica de este tipo de economía según Caicedo y León (2011) es su condición de marginalidad económica, reflejada en el incumplimiento de las normas, abandono del Estado y deficientes condiciones laborales; adicionalmente las teorías de las Ciencias Sociales describen la informalidad como una problemática que afecta la calidad de vida de las personas.

El trabajo informal es una problemática de relevancia en la actualidad en el mercado laboral, es por ello, que este trabajo nació con el ánimo de realizar una aproximación en términos cuantitativos de la realidad que afronta la informalidad en la capital del país; de manera que se pretende identificar algunos de los determinantes que inciden en el ingreso de este sector para el periodo 2008-2013.

Según cálculos realizados por Galvis (2012) con Base en la Gran Encuesta Integrada de Hogares (GEIH) seis de cada diez ocupados en el área urbana pertenecen al sector informal, razón por la cual el gobierno en su Plan de Desarrollo 2010-2014 planteó estrategias que estimulen la formalización laboral y el diseño de un esquema tributario simplificado que reduzca la complejidad del sistema y la automatización de los sistemas que permitan la inspección, vigilancia y control empresarial.

Este trabajo se divide en 3 capítulos. En el primero se plantea un acercamiento a la definición de informalidad laboral desde los diferentes conceptos y agentes que impactan en la economía y la visión del mercado informal desde el enfoque estructuralista e institucionalista. El segundo capítulo está dedicado a la brecha de ingresos por género que existe en el país, y la relación que existe con la economía informal teniendo en cuenta la edad y el nivel de educación. Por su parte, en el tercer capítulo se elabora el análisis de la relación que existe entre el sector informal y la teoría del capital humano, teniendo como herramienta la aplicación de la ecuación de Mincer. A partir de la cual obtuvimos los resultados para el análisis de este trabajo de investigación.

## **Capítulo 1. Determinantes de Ingreso de la Población Formal e Informal**

El presente capítulo esboza dos momentos. Primero se presenta la definición de informalidad tomando como referencia algunos documentos emitidos por el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) y la Organización Internacional del Trabajo (OIT). Luego se hace una revisión de los principales aportes teóricos e investigativos que explican y determinan ciertos factores y distinciones ante el ingreso al empleo formal e informal.

### **1. Definición de informalidad**

El concepto de informalidad tuvo sus inicios con Sethuraman en 1970, quien estableció que era una “unidad de pequeña escala”, la cual a pesar de tener limitaciones de capital físico y humano se dedicaba a la producción y distribución de servicios y bienes, con el objetivo de generar empleos e ingresos a las personas (Guataquí et al., 2011). Dicha unidad contaba con diferencias respecto a las PYMES, en tanto, estas últimas se dedicaban a aumentar las utilidades, mientras que las unidades de pequeña escala a generar empleo. La Organización Internacional del Trabajo (OIT) menciona distintas características y categorías para la estimación de la informalidad, dentro de las cuales se destacan tres tipos y de allí se realizan otras subdivisiones teniendo en cuenta los aportes del Programa

Regional del Empleo para América Latina (PREALC), y de la Conferencia Internacional de Estadísticos del Trabajo (CIET) tanto desde el sector como del empleo informal.

El primer aspecto está delineado por la zona urbana y rama no agrícola. Allí se hace énfasis en que no sólo debería tenerse en cuenta lo urbano sino también lo rural. Además, la necesidad de evaluar las actividades agrícolas, sobre todo de aquellas funciones que realizan las personas y no son remuneradas (OIT, 2006).

El segundo aspecto refiere a la situación de empleo, la cual puede partir desde varias ópticas: una de ellas, es la de trabajadores independientes que para el caso del sector informal alude a las empresas informales con trabajadores y que no cuentan con un registro oficial; para el empleo informal, indica aquellos trabajadores informales que son dueños de empresas y tampoco tienen registro de sus actividades. Otra de las ópticas, es desde los empleadores con un grupo de trabajo de cinco o menos personas, al igual que los asalariados que tienen empleos informales y que pueden estar vinculados al sector formal o informal. También hace parte de este segundo aspecto los trabajadores familiares o auxiliares que no reciben ningún tipo de remuneración o miembros de cooperativas que no están constituidos como entidad legal. Finalmente el servicio doméstico y aquellas actividades de producción que se dirigen a satisfacer el hogar pero que no están resguardados por los derechos de ley ni bajo ninguna garantía laboral. (OIT, 2006)

El tercer y último aspecto mencionado por la OIT (2006), refiere a la unidad de observación de las personas ocupadas, donde se examina en el sector informal a las unidades de producción y al empleo informal las condiciones particulares de los empleos.

Estos aspectos permiten tener un panorama amplio de análisis que contrasta el sector y empleo formal e informal, buscando de manera inicial conocer parte de la serie de particularidades de este tipo específico de contexto socioeconómico, donde se evidencia que la circulación de los ingresos económicos se hace frecuente, representando así una forma económica legítima dentro de las condiciones actuales de las prácticas del mercado y de la economía. El mercado informal aparece rodeado de un encanto especial frente a la serie de opciones que las personas tienen dentro de estos campos, en tanto su uso la válida.

Esta investigación asume como concepto clave la informalidad, y en particular, la definición emitida por la Organización Internacional del Trabajo (OIT) la cual clasifica la economía informal bajo dos enfoques, el empresarial y laboral. El primero se encuentra dentro del sector informal y se clasifica según las características de las unidades de producción, y el segundo clasifica el empleo informal según las características de los empleos y considera importante el empleo secundario (DANE, 2009).

El presente trabajo considera pertinente tener en cuenta el segundo enfoque, es decir el relacionado con el empleo informal. Este es medido por el DANE de acuerdo a unas particularidades tomadas del contexto colombiano y de las recomendaciones del grupo DELHI. Allí se indica cierta aproximación en cuanto a la escala de personal ocupado en empresas y en quienes trabajan de manera informal, teniendo en cuenta la siguiente descripción:

- i) los empleados particulares y los obreros que laboran en establecimientos, negocios o empresas que ocupen hasta cinco personas en todas sus agencias y sucursales, incluyendo al patrono y/o socio; ii) los trabajadores familiares sin remuneración; iii) los trabajadores sin remuneración en empresas o negocios de

otros hogares; iv) los empleados domésticos; v) los jornaleros o peones; vi) los trabajadores por cuenta propia que laboran en establecimientos hasta cinco personas, excepto los independientes profesionales; vii) los patronos o empleadores en empresas de cinco trabajadores o menos y; viii) se excluyen los obreros o empleados del gobierno. (DANE, 2009, p. 8)

De esta manera, para lograr construir las bases sobre las cuales se elaborará la discusión teórica y conceptual del presente proyecto de investigación, una de las primeras necesidades es hacer evidente cómo, a partir de la relación y fluctuación constante de las anteriores categorías, existe una especial necesidad por conocer las condiciones particulares de las personas que ingresan al empleo informal, conocer sus motivaciones salariales, sus historias de vida laborales, incluso, sus niveles de formación para establecer así una mayor comprensión de este fenómeno laboral, al igual que los distintos factores que inciden en esta modalidad de empleo, cómo está organizada, cuál es su grado de incidencia en las dinámicas de la economía sectorial y qué puede explicar que se den esos niveles son, en suma, parte de la tarea que se desarrolla en los apartados siguientes.

## **2. Perspectivas sobre el mercado laboral informal**

El mercado laboral presenta tres enfoques analíticos los cuales permiten explicar la informalidad laboral desde una visión macroeconómica y microeconómica.

## **El enfoque estructuralista**

Para García (2008), este enfoque es el que permite evidenciar factores que no son adecuados a la oferta y demanda del trabajo, los cuales pueden ser generados por factores sociodemográficos o por la falta de desarrollo industrial en la estructura económica.

También es entendido como el resultado de la teoría dualista de la economía del sector moderno y el tradicional. El sector moderno o formal se conoce por su foco dirigido a aumentar los niveles de unidades productivas, garantizando empleos de máxima calidad y que funcionan mediante la motivación de acumulación capitalista. En cuanto al sector tradicional o informal, se distingue por centrar su atención en pequeñas unidades productivas, las cuales operan por la subsistencia empresarial y promueven empleos de baja calidad y bajos salarios. (Jiménez, 2011).

Lo anterior nos lleva a la aparición de dos grupos en el mercado laboral: los trabajadores que logran formar parte del sector moderno, típicamente calificados; y los que no lo logran, quienes se ven obligados a trabajar en condiciones de baja productividad en el sector informal.

Desde el enfoque estructural, la informalidad laboral surge tras la necesidad de supervivencia (Tokman y Délano, 2001); es esta la medida inmediata a la poca oferta laboral del sector formal. En particular porque las personas encuentran en la informalidad una fuente de ingresos para satisfacer sus necesidades básicas. Es decir, desde este enfoque los trabajadores en condiciones inestables se vuelven usualmente informales porque es latente su preocupación por obtener ingresos.

Cabe señalar, que cuando la economía es superior en el sector formal que en el informal, permite la consolidación de grandes empresas, debido a que existe una mayor inversión en capital y demanda de trabajo calificado. Esta economía es variable en países desarrollados y en vía de desarrollo, puesto que los primeros cuentan con el apoyo de instituciones estatales, lo que permite que estructuralmente tengan mayor diversificación e integración para impulsar la productividad y la competitividad local e internacional; mientras que los países en vía de desarrollo, como Colombia, no hay alianzas con instituciones gubernamentales para que ayuden al crecimiento económico del país.

Además, los procesos de integración en tecnología y diversificación económica son lentos y ambivalentes. Este contexto es el que hace que en países como Colombia el sector informal cuente, en algunas ocasiones, con mayor posibilidad de ingresos que el sector formal, sin olvidar que la mano de obra calificada que va en aumento dificulta las posibilidades de ingreso de todos al sector moderno; es decir, se evidencia un aumento desproporcionado de oferta sobre demanda.

En este contexto, es importante reconocer el papel que cumple el capital físico y humano, tal como lo indican Uribe y Ortiz (2004), dado que, al ser estos dos capitales escasos, ello incide en las inadecuadas remuneraciones, es decir, que para lograr salir adelante en el actual sector moderno, es preciso que, tanto el capital humano como el físico, se complementen entre sí y que el aumento del mercado repercuta positivamente en las rentas pecuniarias. De acuerdo con el enfoque estructuralista, y los postulados de Uribe y Ortiz (2004), es posible identificar ciertas desventajas y rasgos de quienes quedan fuera del sector formal, las cuales están relacionadas con su casi inexistente protección en seguridad social y pensional, formación académica, pocos ingresos que recibe, inestabilidad laboral,



limitadas opciones de ascenso, ausencia de contrato, condiciones difíciles para desempeñar sus funciones y su abundancia en el núcleo familiar, lo cual implica que los ingresos recibidos sean repartidos en pequeñas cantidades para que alcance para todos.

Pertenecer entonces a la economía informal implica asumir en la vida cotidiana ciertos riesgos. De allí que Portes (1995) afirme que esta economía se considera como una forma de vida (pobreza urbana) en los países que se encuentran en vía de desarrollo y que dada sus condiciones quedan excluidos del sector moderno. Además, las distintas actividades que ofrece el empleo informal no son del todo bien remuneradas. Sin embargo, son una fuente de ingresos que ayuda a suplir las necesidades básicas (Tokman y Délano, 2001).

También, es preciso, tener en cuenta que algunos trabajadores pertenecientes al sector informal aprovechan esto para evadir impuestos (Dinero, 2007), mientras que otros lo hacen por necesidad, condicionamiento social o tradición. Muchas de las personas, que tienen microempresas y forman parte de este sector, estarían dispuestas a formar parte del sector formal si tuvieran algún incentivo, como, por ejemplo, reducir los impuestos o establecer más garantías de ingreso.

Pero además, es importante reconocer que una de las razones por las que en la actualidad ha aumentado el sector informal, es por el tipo de contratación que realizan algunas empresas, quienes optan por garantizar prestaciones de ley y demás a determinado grupo de personas y el resto son contratados de manera informal, promoviendo así mismo a la evasión de impuestos. Y dado que las empresas motivan a este tipo de informalidad

algunas personas se ven obligadas a aceptar dicha contratación, a pesar de que deseen ingresar al sector formal.

De acuerdo con *El tiempo* (2015), 230.000 personas ingresaron al sector formal y alrededor de 215.000 al sector informal. Situación que genera bastantes interrogantes sobre la economía del país y de la forma de recibir y buscar ingresos por parte de las personas.

### **Enfoque de mercados fragmentados**

Este enfoque, refiere, de acuerdo con Uribe y Ortiz (2004) una cierta relación con el enfoque estructuralista, en tanto implica que es necesario analizar las condiciones particulares de desarrollo económico en el sector moderno, que se da de manera variada en los países en vía de desarrollo. Pero este enfoque se centra en los mercados internos y en cómo estos muestran diferencias de ingresos.

Es necesario aclarar que los mercados internos de trabajo hacen referencia a las empresas que están exentas de la competencia del mercado, es decir, no se rigen por la oferta y demanda, sino que sus salarios y empleo están establecidos por reglas administrativas (McConnell y Brue, 1997). Este enfoque permite el diálogo tanto de empleados como empleadores para asignar funciones concretas, tiempos, y remuneración.

El mercado interno de trabajo, ha tenido cierto reconocimiento y prestigio en varias empresas dado que promueve armonía laboral, tiene en cuenta tanto la opinión de los empleados como de los empleadores y se llegan a consensos que beneficien las dos partes. Es pues como este enfoque es una alternativa viable para mantener a las personas en el

sector formal de manera segura y estable (Uribe y Ortiz, 2004). Y, evidentemente el sector informal no puede instaurar este enfoque dado que su economía es variable y las condiciones no pueden ser establecidas por las dos partes sino sólo por el dueño.

### **El enfoque institucionalista**

Este enfoque, cuyo origen se atribuye al Banco Mundial, relaciona la informalidad con una elección individual y racional de las personas respecto a determinada oferta laboral. Es decir, indica que existe un grupo de personas u empresas que optan por lo informal para no responder por los costos que ha impuesto el Estado al pertenecer al sector y empleo formal. Y desde este punto de vista, son las normativas, reglas y demás, quienes no fomentan el ingreso al sector formal. De allí que sea necesario liberar los mercados y modificar la intervención del Estado.

Este enfoque invita a la existencia de incentivos por parte de las distintas instituciones del Estado, las cuales deben fomentar el ingreso al sector formal. De allí que se reafirme la idea de que son las personas quienes deciden pertenecer a determinado sector y no se ven obligadas, dadas las dificultades económicas y el acceso al sector formal, a pertenecer al informal.

En últimas, la informalidad se puede pensar como el resultado de una serie de obstáculos y costos de la que también participan las empresas, quienes deben rendir ciertas cuentas ante el Estado y cumplir con los distintos impuestos como el de renta, venta, predial, de industria y comercio, así como garantizar los pagos parafiscales, cesantías, pensiones y demás. Desafortunadamente para países y empresas en vía de desarrollo, las

distintas regulaciones estatales se consideran una barrera para que los trabajadores accedan libremente a la formalidad, dado que contratar a muchas personas y garantizar cada una de las normativas implica una serie de costos muy altos. De allí que en ocasiones opten por trabajos informales.

Este enfoque hace énfasis en dos aspectos que permite que el sector formal esté en orden legalmente. Uno de estos refiere al costo de transacción y otro al costo de permanencia (Uribe y Ortiz, 2004). Y es necesario que dichos incentivos sean revisados y comprobados, para que algunas empresas no escapen de su responsabilidad y opten por pertenecer al sector informal. Puesto que, los empleadores evalúan los costos y beneficios de pertenecer a uno u otro sector y al equilibrar las posibilidades económicas optan por preferir ocuparse en lo informal (Tokman y Délano, 2001).

Además, es preciso tener en cuenta que la relación que existe entre la población y el Estado, en términos de eficiencia y eficacia, cuenta con diversas características. Ya que, en ocasiones, cuando se instauran políticas y programas, en lugar de contribuir al sostenimiento de las empresas, fomenta en estas la incursión de otras formas de ejecución para que no afecten el nivel de producción ni de empleo (Loayza, 1997).

En su estudio Loayza y Rigolini (2006) muestran que, los países en vía de desarrollo a largo plazo tienen una tendencia a imponer mayores regulaciones comerciales y laborales para las empresas formales pero no cuentan con instituciones sólidas capaces de realizar seguimiento para el cumplimiento de éstas. Es decir, que hay un notable vacío entre lo que se dice y verifica por parte de la ley.

Este enfoque institucionalista cuenta con una explicación teórica que evidencia la desigualdad en costos de los factores productivos entre los dos sectores, formal e informal, el cual contribuye a optar por la evasión de aportes tributarios y por ende incentiva las actividades de carácter informal (Loayza, 1994), en tanto hay un notable aumento de capital el cual, evidentemente, no se dirige al Estado sino directamente a las empresas. Aunque es importante reconocer que estar en el sector informal conduce a perder ciertas ventajas que se proporcionan en el sector formal, como por ejemplo perder subsidios de vivienda, pensión y atención a salud de forma continua.

En la siguiente tabla se presentan las principales diferencias entre los dos enfoques que cuentan con mayor desarrollo teórico y práctico por parte de las distintas investigaciones. Esta síntesis permite comprender el contexto particular donde surge la elección u obligatoriedad de ingresar al sector informal.

Tabla 1. *Enfoques teóricos que explican la informalidad laboral*

<b>Enfoque Institucionalista</b>	<b>Enfoque Estructuralista</b>
La informalidad como una oportunidad	La informalidad es un problema que debe ser resuelto (pobreza)
Iniciativa y visión para la creación de empresa	Sera informal el trabajador si no logra emplearse en el limitado sector moderno
Responde de forma positiva al nivel de actividad económica por que las oportunidades son mayores en los auges que en las recesiones	Cuando el sector Moderno se contrae expulsa trabajadores lo que ocasiona que el sector informal crezca

---

El sector informal es pro cíclico

El sector informal es anti cíclico

El sector informal no está segmentado,  
la gente escoge ser informal

La informalidad es involuntaria, Existe  
segmentación del mercado laboral

Incapacidad de acceder a crédito  
productivo por ausencia de status legal

---

Elaboración propia. Fuente: Uribe García, J. Informalidad laboral en Colombia, 2000, Universidad del Valle

Las características de estos dos enfoques han permitido a distintos autores proponer otros aspectos de análisis. Uno de estos, es el mencionado anteriormente sobre los mercados fragmentados, así como la combinación del enfoque institucional y estructural que se denomina enfoque mixto. Este surge, principalmente, porque los dos enfoques teóricos que se han encargado de estudiar la informalidad laboral no han logrado dar un estudio completo de este problema, el cual afecta la economía del país. Esta falencia se debe, en gran medida, a que cada enfoque toma solo una parte para estudiar el sector informal. El enfoque estructuralista analiza solo las variables macroeconómicas que se ven afectadas y válida la existencia de la informalidad laboral debido a la debilidad que existe en la estructura económica y productiva del país.

El enfoque institucional observa la informalidad desde una postura microeconómica, entendiéndola como una forma de generar capital, de la cual forman parte las personas de manera voluntaria y racional; sobre todo de quienes ven pertinente hacer parte del sector informal, en tanto el costo y oportunidad que se develan al ingresar a éste.

Jiménez (2011) afirma que a pesar de que cada enfoque analiza desde diferentes puntos de vista la informalidad, el uno es complemento del otro. Sobre todo al poner ejemplos tan cotidianos, como cuando una empresa queda en crisis y dada su dificultad por responder económicamente a sus empleados optan por realizar un recorte de personal, el cual sin duda, afectará a un grupo de personas que participaban del sector formal y que seguramente será difícil ingresar automáticamente a otra empresa participe de este sector. Es decir, estas personas que fueron “excluidas” de la formalidad deberán buscar cualquier tipo de alternativa para subsanar dicha dificultad económica. Esta situación conduce o tiende a promover en las personas a asegurar su ingreso de forma voluntaria al sector informal.

Es de ahí que sea necesario en primer lugar analizar con minuciosidad las condiciones concretas de los dos sectores, para así establecer un prototipo de medición que legitime una vía de solución a este fenómeno de la informalidad. Esta solución, de acuerdo con (Uribe y Ortiz, 2006), deberá contar con elementos tanto del enfoque institucionalista como del estructural, para que estos dos mantengan un diálogo continuo y se logre dar veracidad de los análisis obtenidos tanto en el sector formal como en el informal. Es decir, que para el caso del empleo informal se debe considerar razones estructurales e institucionales para comprender cuál es el trasfondo de la exclusión de cierto grupo de personas en el sector formal, o la visión contemporánea del mercado de trabajo, así como la elección de distintas empresas por evadir de manera consciente lo legislativo; todo ello para consolidar una postura de interpretación del aquí y del ahora en cuanto a las prácticas productivas de lo laboral y comercial.

Cabe señalar, que ya hay autores que no sólo en la teoría sino también en la práctica han aplicado este enfoque mixto. Uno de los investigadores es Freije (2002), quien ha optado por analizar y medir la informalidad desde la unificación del enfoque estructural e institucional, lo cual le permitió analizar la estructura de impuestos y la falta de aplicación de leyes obligatorias para el desarrollo de actividades formales. Es decir, que fue posible develar que es casi nula la regulación y aplicación de la ley desde el enfoque institucional y que existen ciertas fallas en lo económico que conllevan a malas políticas macroeconómicas vigentes desde el enfoque estructuralista. Esta unión permitió comprender el surgimiento de la informalidad, al mostrar cómo esta situación afectaba el nivel de educación, el aumento de la fuerza de trabajo y en los cambios demográficos.

Loayza, Servén y Sugawara (2009) plantean que la informalidad laboral existe debido a que los incentivos que tiene el gobierno para quienes forman parte del sector formal no es proporcional a los costos. Es decir que muchas empresas, luego hacer un análisis costo-beneficio, prefieren formar parte del sector informal, debido a la obtención de mejores y mayores beneficios. Esto se debe, entonces, a que el gobierno tiene unos costes tributarios para el sector formal pero no para el sector informal, lo que ocasiona la existencia de una elasticidad de sustitución de los factores productivos.

Gasparini y Tornarolli (2009) analizan la informalidad existente en América Latina por medio de un análisis descriptivo. Ellos parten de comprender esta situación como una asociación entre condiciones laborales sin protección social. Ahí se evidencian los distintos trabajos de baja calidad que se ofertan cotidianamente a las personas.



Es pues, como este enfoque, permite conocer el trasfondo de esta situación, pero además, evidenciar que este modo de vida también es elección voluntaria por parte de las personas y las empresas, quienes parten del interés de generar mayor capital así se incumpla con la ley.

### **3. Caracterización de los ingresos del sector formal e informal**

El aporte de distintas investigaciones ha permitido visualizar las ventajas de medir distintos aspectos cotidianos sobre la informalidad y determinar cada variable que ha conducido a un grupo de personas a encaminar parte de su vida, o en algunos casos toda la vida, en el sector formal o informal. De manera que en el presente apartado se da cuenta de ciertos aportes significativos del contexto colombiano. Algunos aportan datos regionales y otros lograr realizar ciertas generalizaciones a partir de un cúmulo de aspectos en común.

Para Colombia, de acuerdo con León y Caicedo (2011), la base de datos utilizada al cuantificar la informalidad es realizada por el DANE. Esta caracteriza al sector informal por: “posición ocupacional, rama de actividad económica, subempleo y actividad económica; también distingue las características educativas, la edad y sexo, así como el acceso a la seguridad social, las horas trabajadas y los ingresos.” (p 89).

Estos investigadores, definen la economía informal como una opción económica estable que se integra por unidades productivas de servicios y bienes, y que favorecen su ingreso al no tener regulación dadas las escasas restricciones del capital.

En el trabajo realizado por Núñez (2002), se destaca la facilidad para recolectar información mediante la caracterización del DANE sobre informalidad, aunque se hace preciso profundizar en el trabajador informal para lograr analizar la evolución de la economía en un grupo determinado de personas. Es entonces cuando se afirma que el sector informal es:

un trabajo no declarado, no protegido, no cubierto por la seguridad social ni pagado bajo las leyes del salario mínimo, e igualmente, es aquel al que se le facilita la evasión y el fraude de la seguridad social, el impuesto a la renta y el IVA (Núñez, 2002, p 1).

También se afirma que:

esta actividad es enfrentada en su mayoría por grupos marginados como los desempleados, cuyo salario de reserva ha caído, los pobres y los inmigrantes. (...) finalmente porque las condiciones de trabajo del SI [sector informal] son inferiores a las del sector formal en cuanto a higiene y condiciones de salud y seguridad” (Núñez, 2002, p 2).

Es a partir de estas aclaraciones que el autor muestra y analiza el costo y beneficio que establecen las personas al ingresar o participar del sector formal e informal. Para ello tiene en cuenta las características de esta población así como el tamaño de la misma.

Por otro lado, Portes y Haller (2004), muestran una amplia revisión bibliográfica sobre la economía informal, lo cual les permite evidenciar que este sector garantiza, por lo menos, las mínimas posibilidades para subsistir, y que a pesar de ser un fenómeno que no le conviene al Estado, éste va en aumento. Además, Portes y Haller (2004) afirman que cuando las empresas deciden subcontratar o contratar a personal fuera de la planilla de ley se logran beneficiar económicamente y los beneficios parecen ser evidentes a corto plazo.

Igualmente, la investigación realizada por Flórez (2002) estipula, en principio, una serie de definiciones que se relacionan desde lo institucional y que permiten estimar la tasa de informalidad a partir de tres distinciones claves. Primero, desde lo estipulado por la PREALC-DANE; segundo, desde una articulación estructural y finalmente desde lo empresarial.

Flórez (2002) describe que entre 1984 y 2000 se presentó un aumento del 6% en lo estipulado por el Estado, mientras que según la articulación estructural hay una disminución del 1%; y en el caso de lo empresarial mostró un balance constante. Para este autor, la definición de informalidad debe tener implícito el factor institucional. Por eso afirma que las definiciones utilizadas para el cálculo de la tasa de informalidad son inadecuadas, debido a que solo incluyen la afiliación al sistema de salud, y no tienen en cuenta variables significativas establecidas por el gobierno como el salario mínimo legal vigente (SMLV) y la afiliación a pensiones.

Otra de las investigaciones, es realizada por Jiménez (2012), quien por medio de un modelo econométrico estimó las variables correspondientes al enfoque estructuralista e institucionalista para analizar el significado de los resultados estadísticos al momento de encontrar explicaciones sobre la informalidad laboral contrastado con distintos países de Latinoamérica, como Perú, Panamá, Uruguay, Venezuela, Colombia, Brasil, México y Paraguay. Dentro de sus conclusiones resalta que tanto las condiciones estructurales como las institucionales son muy importantes en la definición de la informalidad laboral, ya que esto permite cuantificar las relaciones entre la tasa de informalidad y las variables de alguno de los enfoques. Es necesario, además, mantener un continuo dialogo entre los enfoques para que no sean ignorados algunos resultados que posiblemente permiten tener

una comprensión clara de este fenómeno y que a su vez logra fomentar la implementación de estrategias integrales que intenten mitigar el deterioro de la calidad y tipo de empleos en los que se está ocupando la población de los países latinoamericanos.

Otros autores como Uribe, Ortiz y Correa (2004), muestran tres modelos que pueden ser vinculados de forma binaria, participar o no, emplearse o no, ser formal o informal en el mercado laboral y para esto se tuvo en cuenta el análisis de cuatro variables: educación, experiencia, condición masculina y jefatura del hogar. De manera que el resultado de esta investigación mostró que el desempleo depende de la demanda, que las condiciones particulares como ser hombre o jefe de hogar no son susceptibles para transformar las políticas económicas y que por el contrario se debe realizar ciertos cambios que beneficien desde lo educativo a las personas, puesto que, no contar con formación académica tiene efectos negativos, tales como la marginalidad, que conduce al sector informal. Es decir, que se promueve al fortalecimiento de oportunidades educativas para que así las personas cuenten con mayor posibilidad de ingresar al sector formal.

En la investigación realizada por Uribe, Ortiz y Castro (2006), se plasma el análisis de diez ciudades de Colombia, donde examinan las particularidades de la población ocupada clasificada dentro de varios sectores durante el periodo de 1988 a 2000. Para dicho análisis tuvieron como categorías y variables de estudio: el nivel de escolaridad, horas trabajadas semanalmente, experiencia, ingresos mensuales, duración en un trabajo, jefatura del hogar y sexo. En cuanto a los niveles de escolaridad los resultados indican que los trabajadores formales en 1988 contaban con 9.5 años, mientras que para el 2000 hubo un aumento de 11.4; para el caso del sector informal, parten de 6.5 años de escolaridad en 1988 y aumentan a 7.5 años en 2000, es decir que solo aumentó un año de escolaridad

durante los 12 años analizados. Es esta diferencia muestra un pequeño paso para continuar garantizando estudios y trabajo formal a las personas.

En cuanto a la experiencia potencial del sector formal, los resultados muestran una tendencia estable durante el periodo analizado, puesto que solo cambia de 21 a 22 años, de lo que se podría inferir que a los trabajadores se les exige mayor experiencia. Sin embargo, no es una variable que determine el ingreso a un trabajo informal. Con respecto al ingreso real mensual promedio, los trabajadores informales experimentan una mayor ganancia relativa que los formales, dado que entre 1988 y 1994 la remuneración media de los informales aumenta 29%, mientras la de los formales 22%, lo que indica que los ajustes en el sector formal son de cantidades (remuneraciones más rígidas), mientras que los ajustes en el sector informal son de precios (remuneraciones más flexibles).

En cuanto a la antigüedad promedio en el trabajo, ésta se sitúa con variaciones de alrededor de seis años en los dos casos, por lo cual no es una variable que determine el acceso a un trabajo formal e informal, al igual que el tiempo trabajado por semana, el cual es bastante estable con alrededor de 48 horas semanales en los dos casos. Es pues como esta investigación permite evidenciar las diferencias sutiles entre el sector formal y el informal.

Por último, se aborda un estudio de Bogotá, con el fin de especificar las condiciones particulares de la capital del país. El Foro Nacional por Colombia (2011) presenta una caracterización de la economía informal en Bogotá, en la que destaca algunas variables demográficas que inciden en el comportamiento de la informalidad como son la distribución por género, grupos de edad, educación y afiliación a seguridad social. En su

análisis indican que la situación de informalidad femenina en las trece ciudades metropolitanas es de 5,4% mientras que para Bogotá es del 4,8%, de manera que concluyen que la inequidad de género es un determinante de la informalidad.

También demuestran la existencia de un comportamiento que describe la posibilidad de que un trabajador ingrese al mercado informal, en particular, al partir de determinadas condiciones similares, como en el caso de quienes cumplen 18 años y que dada sus dificultades económicas inician a laborar en el sector informal para suplir sus necesidades básicas y recibir ingresos, relativamente constantes. Es decir, que pertenecer al sector informal se puede ver desde dos ópticas que menciona El Foro Nacional por Colombia (2011): una en el que una vez ha adquirido experiencia ocupa un cargo más alto como empleado por cuenta propia o patrono y otro en el que es expulsado de su trabajo habitual y regresa al sector informal para poder garantizar su supervivencia.

En conclusión y gracias a los distintos aportes teóricos y prácticos es posible identificar una serie de variables que determinan y acentúan la informalidad en Colombia y que para el caso de la presente investigación, permite comprender los fenómenos puntuales que son experimentados en Bogotá.

## **Capítulo 2. Brecha de Ingresos por Género**

El presente capítulo muestra el comportamiento de la contratación en Colombia discriminado por la relación entre hombres y mujeres. En dicha relación se pudo establecer según el análisis de los datos, un número que muestra una inclinación hacia los hombres con relación al número de mujeres empleadas (OIT, 2016). En especial cuando se refiere a cargos altos, tanto en el sector privado como en el sector público. Partiendo de esta premisa se tiene que en el presente capítulo se centra en desarrollar principalmente tres aspectos: primero en evidenciar ciertas condiciones globales en el ingreso a la vida laboral de las mujeres y los hombres; luego se profundiza en el caso colombiano. Para ello se utiliza como fuente de documentación la Gran Encuesta Integral de Hogares (GEIH) del 2012,

donde se examina aspectos como la edad, nivel de educación, asignación salarial y horas trabajadas contrastadas entre hombres y mujeres. Finalmente se puntualiza en la brecha de ingresos para el caso de Bogotá.

## **1. Discriminación laboral**

Tras el proceso de globalización y el crecimiento del comercio en Colombia ha aumentado la demanda laboral del género femenino. Pero esto no es sinónimo de igualdad en condiciones laborales, es decir, que las mujeres participan en la vida laboral pero no reciben el mismo reconocimiento ni remuneración que los hombres. Ante esta situación el gobierno ha instaurado políticas y leyes que promueven la igualdad de género en el campo laboral, para disminuir la discriminación, tal como se evidencia en la ley 1496 de 2011, la cual garantiza la igualdad salarial y retribución laboral equitativa entre mujeres y hombres, así mismo se establecen diferentes mecanismos para erradicar cualquier tipo de discriminación. Aunque desafortunadamente lo escrito no repercute literalmente en la práctica. Tal como lo afirma Torres et al. (2013), la diferencia salarial ha sido notoria tanto antes como después de que se emitió la ley 1496, puesto que el salario en el 2012 para los hombres osciló entre \$1.000.000 y para las mujeres menos de \$800.000. Tales diferencias, permiten realizar distintas hipótesis, entre las que se encontraría la falta de preparación de las mujeres y la dificultad de asumir muchas funciones, dada su necesidad de cumplir con las labores propias del hogar, entre otras.

La distancia entre las leyes y la práctica, muestra la dificultad por disminuir la brecha salarial de género, la cual es conocida como techo de cristal, y que de acuerdo con la



Comisión Nacional de Investigación Científica y Tecnológica (2009) refiere a aquella superficie superior invisible en el campo laboral de las mujeres, que resulta casi imposible de traspasar, y que por ende impide el crecimiento o ascenso de las mujeres dentro de una empresa. Situación que se acentúa dada la inexistencia de mecanismos propicios, pertinentes y claros para eliminar dicho techo, y que por el contrario delimitan el campo de acción de las mujeres, sobre todo en cargos altos, a pesar de que cuenta con la formación profesional pertinente para ello.

Tal fenómeno de desigualdad se puede comprobar de distintas maneras, tal como el trabajo publicado por la OIT y realizado por Linda Wirth (2001) quien menciona, que las mujeres desempeñan puestos ejecutivos entre 1% a 3% en grandes empresas mundiales, y que a pesar de que ellas ocupan el 40% en grupos sindicales solo el 1% son dirigentes. De igual forma, que ellas a pesar de realizar doble o triple jornada laboral, no reciben la remuneración indicada y que la diferencia salarial, incluso en países desarrollados, alcanza a ser entre mujeres y hombres entre un 10% y 30%.

Pero lo que es más inquietante es que aunque cuenten con la misma formación profesional y a pesar de que mujeres y hombres ejercen el mismo cargo, el sueldo no es igual, lo cual evidentemente asume que existen determinados prejuicios que inciden en la superioridad del hombre y la inferioridad de la mujer. Además es paradójico el salario que reciben las mujeres, dado que unas reciben más que otras, tal como lo indica Torres et al. (2013), quien para evidenciar la desigualdad económica por género, desarrolló una curva de Lorenz. Allí se observa que las mujeres presentan una mayor desigualdad entre ellas comparado con los hombres, lo cual es interesante de indagar, en tanto ellas son las que

reciben en promedio menor ingreso. Estos resultados pueden estar relacionados con la vida familiar de las mujeres así como por factores sociales y culturales.

En cuanto a lo familiar, está vinculado con su rol como madre y esposa, puesto que al ser ellas encargadas del hogar temen ocupar cargos altos o cumplir jornadas de tiempo completo que afecten su responsabilidad en la casa. Es decir, que al momento de presentarse a un ascenso en la compañía, las mujeres que tienen familia saben que para aplicar a esto, deben no sólo tener en cuenta la oportunidad económica sino también el aumento de responsabilidades, que implicaría dedicar más tiempo en el trabajo y sacrificar tiempo con su familia; o que deberían contratar a una persona externa para que cuide a los hijos y se encargue del hogar.

Estas particularidades a las que se enfrentan las mujeres, hace que las empresas disminuyan su vinculación, entre otras razones porque implica mayores gastos, puesto que si se encuentra en estado de embarazo la empresa debe encargarse de brindar la licencia y demás beneficios que estipula la ley, incluso debe proporcionar permisos que estén relacionados con la salud de su familia, y dado que ellas son, en su mayoría, las encargadas de la atención de sus hijos, deben en repetidas ocasiones solicitar permisos, los cuales no son bien vistos por los empleadores, es decir, que tales beneficios se convierten en desventajas al momento de conseguir y ascender en un trabajo.

En cuanto a las condiciones propias del país, se observa que en Colombia durante el año 2011 la tasa global de participación sobre el mercado laboral tuvo un 75,1% para los hombres y 52,8% para las mujeres, así como la tasa de ocupación que presentó una diferencia de 23,8; donde los hombres lograron un 69,0% frente al 45,2% de las mujeres

(DANE, 2012). Es pues evidente que la desigualdad aun es latente en la cotidianidad del país y que para el caso de las mujeres, son ellas quienes resultan en desigualdad de condiciones, puesto que en lo único en que presentan mayor porcentaje que los hombres es en la tasa de desempleo, mostrando para el año 2011 un porcentaje de 14,4% frente a un 8,2% (DANE, 2012).

En este mismo orden de ideas, se hace necesario analizar la desigualdad laboral y económica entre hombres y mujeres teniendo en cuenta factores como la edad, el nivel educativo, carga laboral y horas trabajadas.

### **Edad**

Para analizar la desigualdad salarial por género, en el presente apartado se tiene en cuenta las edades de las mujeres y hombres, y cómo aumenta o disminuye la brecha dependiendo de su edad. En primer lugar se observa que en Colombia durante el año 2011 la tasa global de participación tuvo un 75,1% para los hombres y 52,8% para las mujeres (DANE, 2012).

Es pues, como teniendo en cuenta las estadísticas publicadas por el DANE en 2012, se evidencia que en el rango de edad de 30 – 35, donde la mayoría de personas ya cuentan con varios años de experiencia, es más alta la diferencia de ingreso laboral entre hombres y mujeres, dado que ellos ingresan en 1.500.000 mientras que para ellas su ingreso registró 800.000. Por el contrario al iniciar la vida laboral entre los 18 – 25 años de edad la diferencia es casi mínima, lo que permite evidenciar que al estar en el mismo proceso de aprendizaje son posibilitados los dos sexos en el ámbito laboral. Cabe señalar que aquí no

se hace énfasis en la remuneración que recibe cada sexo, sino que en las posibilidades de ingresar al mercado laboral

### **Educación**

En cuanto al aspecto educativo, es notable que aunque las mujeres en la actualidad cuentan con la misma formación académica de los hombres, su ingreso a la vida laboral no surge de la misma manera que la del hombre, incluso cuando ella está más capacitada y ha cursado estudios pos-graduales, el ingreso a lo laboral continua siendo desigual. Y tal como se veía anteriormente las edades muestran diferencias notables en cuanto al ingreso, en algunos casos, desproporcionado entre mujeres y hombres.

De acuerdo con los datos arrojados por el DANE, el ingreso a la vida laboral es similar entre mujeres y hombres cuando estos sólo cuentan con el título de bachiller, mientras que la diferencia se hace más notable en quienes cuentan con un título universitario o formación pos-gradual, donde la edad y el género se desnivelan, proporcionando mayor ventaja a los hombres y no a las mujeres.

Es decir, es evidente la existencia del techo de cristal que además parece acentuarse con mayor notoriedad en personas entre los 35 y 40 años de edad, donde son ellos quienes reciben mayores ingresos que ellas. Al igual que cuando hombres y mujeres cuentan con título universitario se presenta mayor ingreso hacia ellos y esta diferencia es notable casi durante todo el ciclo de vida de un adulto, es decir, entre los 25 y 63 años de edad.

## **Carga laboral**

En cuanto a la carga laboral que realizan hombres y mujeres, es evidente también cierta desigualdad, tal como fue mencionando anteriormente, sobre todo porque las mujeres son quienes realizan más trabajos diarios y no todos son remunerados. De modo que, de acuerdo con el DANE (2012), la carga laboral total por semana para los hombres en 2011 fue de 57 horas mientras que para las mujeres fue de 67 horas. Aquí parece no haber mucha diferencia en las actividades realizadas por los dos sexos. Sin embargo, es preocupante el resultado, cuando se distingue de esa cifra de actividades, qué cantidad es remunerada o no; de manera que las horas que son remuneradas son para las mujeres de 39 y para los hombres de 49, y las horas no remuneradas son para ellas 28 y para ellos de 8.

Son estos resultados los que confirman que las mujeres cumplen más actividades que no son remuneradas y que están relacionadas con estereotipos que asocian su categoría de mujer con el rol de madre y esposa. Es pues, como se hace necesario reconfigurar los roles sociales para que sea contundente el equilibrio de asignación y carga laboral para los dos sexos.

## **Horas trabajadas**

De acuerdo con los anteriores resultados, es posible demostrar que existe una brecha notable entre el ingreso a la vida laboral de las mujeres y hombres y así mismo de la asignación que reciben cada uno. En este apartado persiste el interés de evidenciar la cantidad de horas laboradas, es decir, cuál es el grado de integración de una persona en una empresa u ocupación que genera ingresos. Es entonces como los hombres trabajan 49 horas

semanales y las mujeres 40 horas, (DANE, 2012). Esta diferencia de 9 horas, parecería en el plano real que no distan de mostrar grandes diferencias. Sin embargo, es preciso tener en cuenta que estas horas no son pagadas de la misma manera para los hombres que para las mujeres y que las oportunidades y ventajas tampoco son iguales.

De esta manera, también se hace indispensable, no sólo observar resultados estadísticos de la división sexual del trabajo sino también, cómo desde lo simbólico y desde la reproducción de la historia se consolidan formas de entender los roles tanto de hombres como de mujeres.

### **La desigualdad de funciones desde el campo simbólico**

Una vez vistas las anteriores cifras y condiciones de desigualdad, cabe enfatizar en aquellos aspectos simbólicos que inciden en concebir a los hombres con lo superior y a las mujeres con lo inferior y a partir de allí estipular funciones que correspondan a estas asignaciones. Es decir, que tal como lo menciona Bourdieu (2000) existe determinado orden social que funciona como una maquina simbólica que ha establecido la forma de percibir, apreciar y actuar en el mundo bajo el inconsciente de la dominación masculina. Es así como se hace necesario revisar aquel orden social que se encuentra relacionado con la división del rol y el trabajo entre los sexos que proporciona una mirada arbitraria y binaria.

Pero, sin duda, estas formas simbólicas han contado con mecanismos históricos que han mantenido en el transcurso de los años las mismas estructuras y principios tanto para hombres como mujeres. Es pues como Bourdieu (2000) considera relevante analizar la construcción social de los cuerpos, la cual se enmarca en un orden de cosas en la que se

establece la división entre los sexos con base en unas estructuras objetivas y unas estructuras cognitivas, estas últimas determinan la estructura social en donde se naturaliza la dominación masculina. Es decir, donde también se excluye a la mujer, pero además sí misma se excluye bajo esos principios naturales, siendo el tiempo, el espacio y el trabajo, factores contundentes para tal exclusión de las funciones tanto en lo público como en lo privado.

A partir de ese orden que ratifica la dominación masculina, se evidencia aspectos relacionados con la sexualidad, que están contruidos a partir de ciertos principios de visión y división que son justificados mediante las diferencias biológicas y anatómicas entre los sexos, tales como la virilidad y la fecundidad, en donde se otorga categorías de oposición cuyo valor de inferioridad es atribuido a lo femenino y de superioridad a lo masculino, siendo para este último siempre un “llamado” a re-afirmar su superioridad y su honor ante sí y ante su grupo, mostrando por tanto su alejamiento hacia lo femenino que consolida la visión androcéntrica (Bourdieu, 2000).

Bourdieu (2000) menciona que desde el orden sexual y respecto al órgano sexual, existe una percepción que se vincula con la actividad sexual en donde lo puro e impuro determina aquella concepción de lo sagrado o lo profano que es asociado en lo femenino, de manera que en el acto sexual se instauran ciertas posiciones de dominación que son ejercidas por el hombre, como la penetración o estar encima de ella. Es así como los diferentes rituales y mitos creados por una comunidad fijan dentro del campo simbólico la estructura social, tal como afirma Bourdieu (2000) respecto al mito originario de la división sexual de los cabileños, en el que se relata la historia de una mujer que se encontraba cerca a la fuente tomando agua, llega el hombre y ella le enseña para que sirva sus órganos

sexuales, y luego este la lleva a la casa y le dice que también quiere enseñarle unas cosas, colocándola en el piso y quedándose él encima. Al sentir el mismo placer que tuvo en la fuente, afirma finalmente “en la fuente manda la mujer y en la casa manda el hombre” quedando ante todo en el inconsciente la última parte de quien domina es el hombre.

Dentro de lo simbólico también hace parte la percepción del orgasmo, la cual es vista como muestra de virilidad en la que necesita del otro (la mujer) para autoafirmarse, generando relaciones de dominación que para el caso de lo masculino evidencia en el acto sexual una conquista y posesión de la mujer para el beneficio de sí, mostrando nuevamente que estas estructuras se naturalizan en condiciones inequitativas (Bourdieu, 2000).

Tener en cuenta este campo simbólico desde la sexualidad permite comprender cómo todas las dinámicas sociales giran en torno a lo superior e inferior, y que de acuerdo con Foucault (1993) el dominio sexual establece relaciones de poder. Es el ejercicio del poder el que acentúa entonces las funciones propias de la mujer y del hombre. Y también está influenciado por las estructuras y visiones del mundo que han sido asimiladas tanto por los dominantes como por los dominados en el que se ha legitimado la relación de dominación masculina junto con la naturaleza biológica que hace parte de la construcción social naturalizada (Bourdieu, 2000)

Vista desde un enfoque ético dicha construcción impone ciertas posturas propias de cada sexo, en el que el pudor es uno de los valores asignados a lo femenino, quienes deben comportarse de manera educada e impartir dicho ejemplo en los demás, siendo la manera de vestir junto con la forma de mirar, caminar, sentarse, entre otras, indispensable para reproducir aquello que el cuerpo debe mantener acorde al esquema social.



Esta división conduce a la violencia simbólica, aquella que por hacer parte del inconsciente es más fuerte y menos perceptible por el individuo y la comunidad, siendo para los dominados una autodenigración que se evidencia como natural dada las estructuras sociales y el orden que se ha establecido en la división del rol y el trabajo, dicha violencia parece no tener efectos reales o por lo menos no palpables con facilidad dado la producción y reproducción del orden social, pero que repercute en el estado de inferioridad de las mujeres quienes conocen y reconocen sus emociones corporales con valores negativos y necesitan de una pareja superior a ellas, legitimando el poder omnipresente de los hombres (Bourdieu, 2000).

A partir de lo anterior se concibe dentro del orden social, el mercado matrimonial que se concibe como capital simbólico, en el que la mujer se convierte en un bien intercambiable, es decir, es un instrumento que permite la conservación o ascenso social, dado que para las familias se hace necesario mantener relaciones con otras familias de su misma clase o de una más alta. (Bourdieu, 2000). Siendo las disposiciones y los habitus las formas simbólicas que hacen de la dominación masculina una fuerza y orden social en el que el hombre es el sujeto, es quien decide y la mujer es el objeto que obedece con la carga de valor positivo y negativo respectivamente.

Lo paradójico de esta división es que el hombre igualmente es víctima de la dominación masculina al tener que enfrentarse y autoafirmarse, al estar constantemente dando cuenta de su virilidad de mantener a partir del inconsciente esas acciones que lo conducen a la superioridad

la condición masculina en el sentido de vir supone un deber-ser, una virtud, que se impone a <<eso natural>>, indiscutible. Semejante a la nobleza, el honor – que se

inscribe en el cuerpo bajo la forma de un conjunto de disposiciones aparentemente naturales (...) de una manera de pensar y de actuar, un ethos, una creencia” (Bourdieu, 2000, p. 67)

Estos aspectos son representativos tanto en el espacio público como en el privado, mostrando también ciertas imposiciones y restricciones que determinan el orden social simbólico y que son enmarcados desde la visión androcéntrica.

Es así como se evidencia todo un entramado de estructuras y esquemas que responden a una visión androcéntrica que se muestra como neutra, que no necesita del discurso para legitimarse, manifestándose como parte del inconsciente, del espacio simbólico en el que todos participamos, es decir, conocemos y reconocemos ese orden social, como un orden natural, casi inamovible, en el que tanto los dominadores como los dominados hacen parte de una relación de dominación asimétrica (Bourdieu, 2000).

Pero cabe destacar que a lo largo de la historia, en particular en las últimas décadas se han propuesto ciertas rupturas por parte de diferentes grupos sociales en el que aquella división arbitraria se dirige a una nueva mirada de las estructuras sociales. Estos cambios conllevan a lo que Bourdieu denomina una lucha cognitiva en la que se debe modificar los pensamientos, percepciones y por ende acciones de la relación que prevalece entre los sexos y tal cambio se debe efectuar en todas las instituciones (la familia, la escuela, la educación, la religión) que producen y reproducen la dominación masculina, accediendo por tanto a actos de representación y de dominio por parte de las mujeres en los espacios públicos que sientan sus bases en un nuevo orden social.

En este nuevo orden social, se encuentran las mujeres que en la actualidad compiten en el campo laboral junto con los hombres y si bien las condiciones no son similares ellas

buscan la manera de profesionalizarse y de encontrar equidad en la asignación e ingreso laboral en el sector formal.

## **2. El caso concreto de informalidad en Bogotá**

La capital del país, como lugar donde confluyen variedad de culturas y condiciones socioeconómicas está enmarcada en una serie de particularidades que determina en cierto grupo de personas la permanencia o reincidencia en el sector informal. Es pues, como de acuerdo con el trabajo realizado por Bonet, Pérez y Chiriví (2016) es notable que en Bogotá ha habido durante el siglo XXI aumentos y bajas en la cantidad de personas que ingresan al sector laboral, de modo que se observa que para el año 2009 la población perteneciente a la informalidad era de un 46%, al siguiente año aumentó 1% al igual que en 2011 llegando a 48%.

Sin embargo, desde el 2012 hasta el 2015 se presentó una disminución considerable anualmente. Es decir, que entre el 2011 al 2015 la informalidad bajó un 6%. Esto demuestra que la población ha encontrado en el sector formal ciertas ventajas y beneficios que aseguran la estabilidad económica.

Pero también es relevante mencionar que quienes se emplean de manera informal, cuentan con viviendas informales y este promedio ha disminuido con el paso de los años. En el informe realizado por Bonet, Pérez y Chiriví (2016), se muestra que los asentamientos informales en Bogotá estuvieron en el 2009 con un 17,5%, luego aumentó a mediados del año 2010 a 19,5%, y luego desde el 2011 también disminuyó hasta el 2015 en un 3,3%, puesto que culminando el año 2015 se registra un porcentaje aproximado de 16,5.

De igual manera, es válido aclarar que no todas las personas pertenecientes al sector informal cuentan con una vivienda informal. Para el año 2015, de este grupo de personas en informalidad un 40,1% habitan en vivienda formal y un 56,2% en vivienda informal (Bonet, Pérez y Chiriví, 2016),

Si bien, es contundente que hay un alto porcentaje de personas que viven en informalidad también es pertinente mencionar que paulatinamente las personas mejoran su calidad de vida, ingresando al sector formal o accediendo a mejores condiciones económicas que permiten asegurar una vivienda estable.

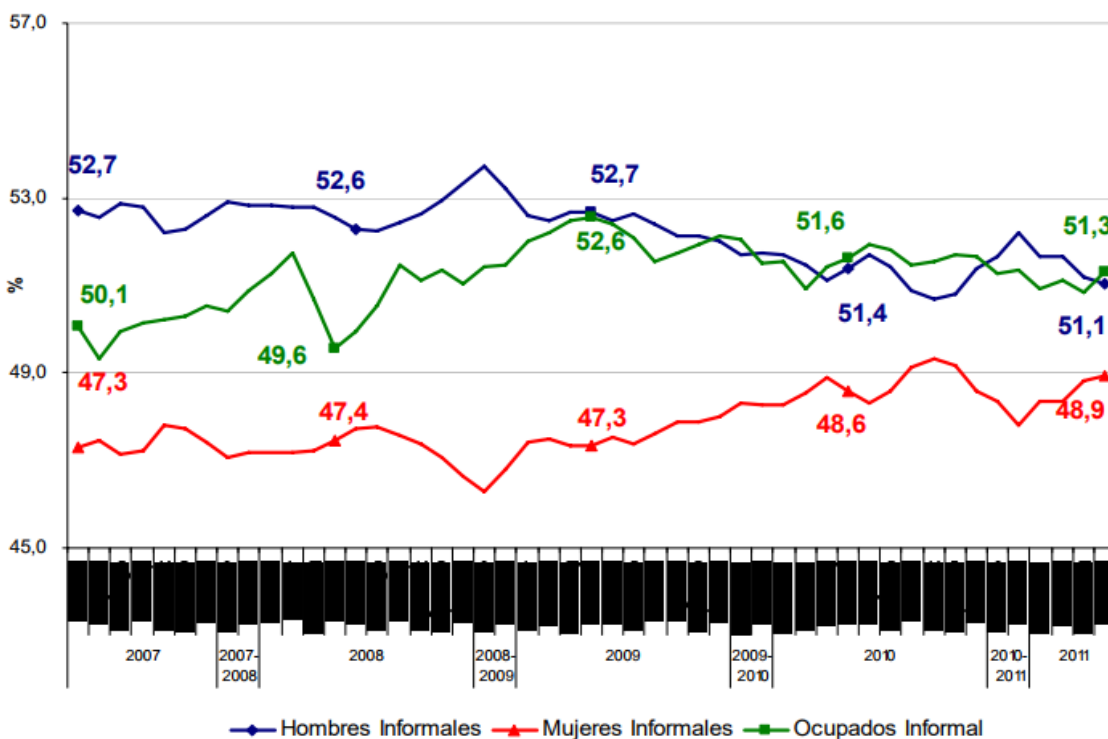
Bogotá es una de las ciudades que menor tasa de desempleo y de informalidad tiene, lo cual, permite que las personas que viven o ingresan a la capital cuenten con mayores posibilidades de tener recursos económicos. Tal como afirma Romero (2013), quien menciona que las personas que residen en lugares como Bogotá cuentan con mayor probabilidad de pertenecer al sector formal y se disminuye el promedio de ingresar al informal. Sin embargo, tampoco se puede olvidar los factores sociales y culturales que inciden en la economía de las personas.

A continuación se muestra un contraste entre las distintas localidades de Bogotá, las cuales cuentan con características distintas sobre todo en condiciones económicas. Algunas de las localidades al ser tan grandes presentan un equilibrio entre lo formal e informal, mientras que en otras prima una sobre la otra. En el informe publicado por la Secretaría Distrital de Planeación (SDP) en 2013 se muestra que para el 2011 hubo una Tasa Global de Participación (TGP) de 63,4%, una Tasa de Ocupación (TO) del 58% y una tasa de Desempleo (TD) del 8,6%.

Entre las localidades que presentaron mayor ocupación se encuentran: Santa Fe, Suba, Kennedy y Chapinero con tasas del 60%. Mientras que localidades como San Cristóbal, Ciudad Bolívar, Bosa y Usme contaron con las más altas tasas de desempleo de modo que se superó el promedio de Bogotá al ser de 8,6%. Estos resultados muestran la diversidad de condiciones dentro de los mismos contextos socioeconómicos puesto que localidades como Kennedy y Bosa presentan situaciones comunes con población de estratos 1 y 2, y si bien algunos barrios suelen tener personas con mejores ingresos, en su generalidad estas dos localidades pareciera que contaran con las mismas posibilidades de acceder a algún empleo. Es decir, que aunque se cree que Bosa y Kennedy cuentan con similares condiciones en el sector formal e informal, se presenta una gran diferencia, contrario a la localidad de San Cristóbal y Usme.

Pero, a pesar de estas diferencias, es notable que en cada una de las localidades prevalece el interés por adquirir algún tipo de remuneración, de manera que de acuerdo al informe de la Secretaría Distrital de Planeación, la tasa de población ocupada tanto de hombres como de mujeres en Bogotá fue de 3.494.706, de la cual en ciertas localidades ocupa mayor participación las mujeres y en otras los hombres, aunque son ellos quienes ocupan más porcentaje en la mayoría de las localidades. Este último aspecto corrobora lo mencionado anteriormente en el presente capítulo, respecto a la brecha de ingresos entre hombres y mujeres. Pero, también es preciso reconocer que la diferencia no es tan grande como suele ocurrir con otras ciudades de Colombia. Es decir que la participación suele ser relativamente equitativa entre hombres y mujeres, aunque las condiciones y remuneración varían.

**Proporción de la población ocupada en el empleo informal según sexo**  
**Total 13 áreas**  
**Abril - junio (2007 – 2011)**



*Figura 1.* Proporción de la población ocupada en el trabajo informal según sexo. Fuente: DANE – Gran Encuesta Integrada de Hogares.

En Bogotá, también es evidente que el ingreso a la vida laboral surge de distintas maneras, y esto se relaciona directamente con el tipo de contratación que se estipula. De allí que muchas personas realicen determinadas funciones sin ningún tipo de contrato u otras que establecen un contrato pero con particularidades diversas. En las localidades como Usaquén, Chapinero, Tunjuelito, Bosa, Kennedy, Fontibón, Engativá, Suba, Teusaquillo, Puente Aranda y Rafael Uribe Uribe, las personas ocupadas que laboran allí al menos más del 50% cuentan con algún tipo de contrato, el resto de localidades ofrecen por debajo de este porcentaje un contrato. Esto de antemano, permite profundizar en una realidad que invade a distintas personas de distintos sectores.

Pero además de la tasa de población que cuenta con contrato, la SDP distingue entre quienes tienen un tipo de contrato escrito o verbal. Las localidades de Santa Fe, Kennedy y Rafael Uribe Uribe, son donde se presenta más de un 10% en contratos de tipo verbal, lo cual puede generar ciertos inconvenientes a futuro, sobre todo, cuando alguna de las partes, empleador o empleado, incumplen con lo estipulado, dado que, será más complejo establecer o exigir con claridad que se realicen determinadas actividades o que se efectúen ciertos ingresos.

Para el resto de localidades que presentan un alto porcentaje en contratos de tipo escrito, es posible tener mayor claridad respecto a las condiciones laborales, aunque, tampoco se puede desconocer que algunas empresas o empleadores presentan ambigüedad en el contrato, de modo que se da paso a exigir o malinterpretar pautas de trabajo (aunque este fenómeno no será abordado en el presente apartado).

En cuanto al tipo de contrato, además es alentador, que la tasa de personas que cuentan con término indefinido es mayor que quienes se encuentran con contrato a término fijo o por prestación de servicios. En Bogotá para el 2011, las localidades como Chapinero, Usaquén, Tunjuelito, Engativá, Fontibón, Barrios Unidos, Teusaquillo, Los Mártires, Antonio Nariño, Puente Aranda, Rafael Uribe Uribe y Ciudad Bolívar presentan casi un 70% de población con contrato a término indefinido, y esto posibilita a que las personas se sientan más seguras al pertenecer al sector formal y contar con garantías como salud, pensión, subsidios entre otras, incluso, frente a la posibilidad de recibir ciertos reconocimientos o ascensos tras el paso de los años por una compañía. En cuanto a los contratos a término fijo, que se presentan con mayor notoriedad en localidades como La Candelaria, Usme y San Cristóbal, promueven cierta inestabilidad dado que no se garantiza

que una vez finalizado este tiempo aunque cuente con la posibilidad de seguir en la misma empresa. Y finalmente, en cuanto a la prestación de servicios, es una modalidad que presenta ventajas y desventajas, puesto que, aunque en ocasiones la remuneración es alta, ya son las personas quienes tienen que pagar salud y pensión y no reciben liquidación, lo cual implica que las personas que acceden a este tipo de contrato administren bien el dinero para que una vez se dé terminación a ese contrato no quede sin ninguna base para subsistir mientras ingresa a otro trabajo. Las localidades que representan alrededor de un 10% en tipo de contratos como prestación de servicios son: La candelaria, Puente Aranda, Antonio Nariño, Teusaquillo, Barrios Unidos y Santa Fe.

Son estos resultados los que permiten sentar las bases de análisis para comprender las características de la capital del país, dado que es un lugar diverso que ha posibilitado distintas dinámicas que implican un trabajo exhaustivo para determinar los fenómenos que se entretajan y conducen a ciertas personas a mantenerse en el sector informal. E incluso conocer, la cantidad de personas que cuentan con beneficios como estar activo en el sistema de salud, pensión o ARP.

En cuanto a este último aspecto, la SDP (2013) muestra que en localidades como Santa Fe, San Cristóbal, Usme, Tunjuelito, Bosa, Kennedy, Los Mártires, Antonio Nariño, Puente Aranda, La Candelaria, Rafael Uribe Uribe y Ciudad Bolívar presentan más de un 40% de personas que no cotizan pensión, a pesar de pertenecer a la población ocupada. Estos resultados, pueden ser preocupantes, puesto que muestran que en la actualidad más de la mitad de las personas que habitan en Bogotá no acceden a esta oportunidad y que pone en duda el estilo de vida cuando la persona sea un adulto mayor. Lo mismo ocurre con la afiliación de ARP, donde en todas las localidades, a excepción de Usaquén, presentan más



de un 40% en población ocupada que no se encuentra afiliada a riesgos profesionales, lo que implica que al momento de ocurrir cualquier situación de salud que se hubiera visto afectada por trabajar, no podrá ser indemnizada ni atendida mediante un procedimiento especial.

Es pues, como la población ocupada cuenta con variables significativas que permiten comprender y dimensionar la proporción de personas que se encuentran en el sector formal e informal, de allí que la SDP (2013) muestre que en el caso de posición ocupacional haya un aumento en ciertas ocupaciones. Sin embargo, es indispensable señalar las categorías establecidas por la SDP para realizar dicho diagnóstico, la cual se denomina de la siguiente manera: obreros o empleados de empresas particulares, obreros o empleados del gobierno, patrones o empleadores, empleados domésticos, profesionales independientes, trabajadores independientes o por cuenta propia, trabajadores familiares sin remuneración, trabajadores de su propia finca o de finca en arriendo o aparcería, ayudantes sin remuneración (hijo o familiar de empleados domésticos, mayordomos, jornaleros, etc.), trabajadores sin remuneración en empresas o negocios de otros hogares, jornaleros o peones. Dentro de estas categorías las que se presentan con mayor notoriedad en todo Bogotá son los empleados de empresas particulares y los trabajadores independientes, es decir, que se vuelve a la distinción entre el sector formal y el informal.

En conclusión, en Bogotá el panorama muestra un equilibrio entre la formalidad y la informalidad. Además la brecha de género con el paso de los años ha disminuido tal como se señala en el Boletín Especial Mercado Laboral realizado por la Secretaría de Desarrollo Económico (SDE) en 2015, donde se presenta que desde el 2008 al 2015 hubo una disminución entre la diferencia de desempleo entre mujeres y hombres en 1,3%, lo cual

posibilita a continuar examinando la incursión de la mujer en la vida laboral y en las causas particulares que conducen a la población a pertenecer al sector informal.

### **Capítulo 3. El Modelo Determinante del Empleo Informal**

Este capítulo se encuentra dividido en tres secciones, la primera dedicada a un breve acercamiento a la teoría de capital humano desarrollada por Gary Becker que explica el ingreso laboral mediante una serie de variables, estas se explican en la segunda sección por medio de la aplicación de la ecuación de Mincer, y para finalizar en la tercera sección se realizan estimaciones aplicando la definición de la teoría de capital humano.

#### **1. Definición**

Concretamente, se explica el ingreso en el sector informal por medio de la teoría del Capital Humano desarrollada por Gary Becker (1983), la cual es explicada como un conjunto intangible de habilidades y capacidades que contribuyen a elevar y conservar la productividad, la innovación y la empleabilidad de una persona o una comunidad. (Díaz: 2009).

De acuerdo a Díaz (2009), el desarrollo de la teoría del capital humano reconoce la explicación de ciertos fenómenos macroeconómicos, como por ejemplo, el crecimiento del ingreso nacional. Es necesario incluir, además de los factores: capital y trabajo, un tercer

factor, que considera el conjunto de habilidades y capacidades de los trabajadores. Según esta definición, se considera capital humano, la acumulación de inversiones anteriores en educación, formación en el trabajo, salud y otros factores que permiten aumentar la productividad y la empleabilidad de una persona.

Dentro de las variables importantes que permiten el incremento de los salarios se percibe el aumento del capital humano. En este sentido, Meza y Mora (2013), señalan que la educación, es un elemento fundamental para el progreso y desarrollo de cada persona en términos de ingresos, y el mejoramiento de la calidad de vida depende en gran parte de cuanto se formen, por ende la educación eleva el salario real significativamente.

Lo que corrobora Lucas (1988) quien indica que una acumulación de conocimientos, valorizada económicamente e incorporada por los individuos, se incrementa por mayores niveles de educación, capacitación, instrucción, salud e higiene lo que hace que los trabajadores adquieran habilidades que redundará en su rentabilidad a través de mejores ingresos a lo largo de sus vidas.

## **2. Ecuación de Mincer**

Desde el punto de vista del capital humano y en especial del estudio empírico desarrollado por Mincer en 1974, se encuentra la conocida “Ecuación Minceriana”, esta mide los retornos de variables como la educación, la experiencia laboral, los años educación y las tasas marginales de la experiencia laboral como forma para determinar los ingresos para una población de estudio.

- Ecuación 1.  $\ln Y = \beta_0 + \beta_1 S + \beta_2 X + \beta_3 X^2 + \varepsilon$

Donde Y indica los ingresos de un periodo determinado, S los años de educación, X la experiencia,  $X^2$  que mide la tasa marginal de la experiencia laboral.

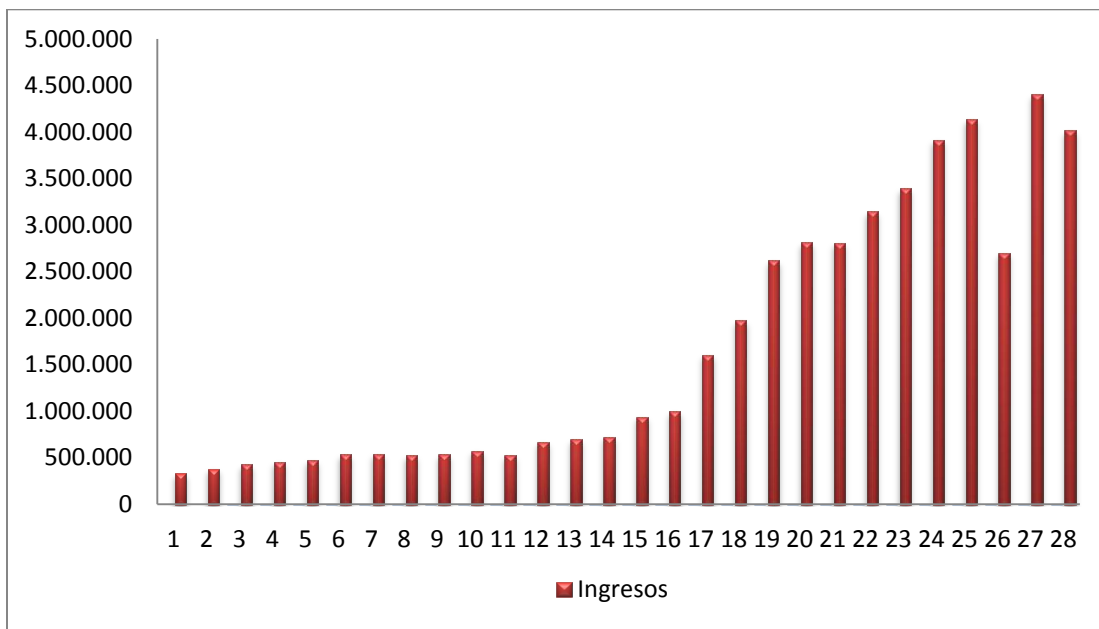
Los betas son los coeficientes que permiten cuantificar cual es el retorno de las variables y para el caso de la educación  $\beta_1$  refleja una aproximación de la tasa privada de la rentabilidad de la educación.

### **3. Estimaciones**

En este aparte, se dan a conocer por medio de la estadística descriptiva y modelos de estimación econométrica el ingreso laboral en el sector informal en Bogotá en el periodo 2008-2013.

Las variables spline que representan los años de educación que se presentan en el gráfico 1, muestran tener un efecto positivo y creciente a medida que se adquiere mayor educación, lo que acepta la teoría del Capital Humano que indica que la educación, es un elemento fundamental para el progreso y desarrollo de cada persona, en términos de cualificaciones e ingresos y el mejoramiento de la calidad de vida depende en gran parte de

cuanto se formen, por ende la educación eleva el salario real significativamente. (Becker: 1992 citado por Meza y Mora: 2013)

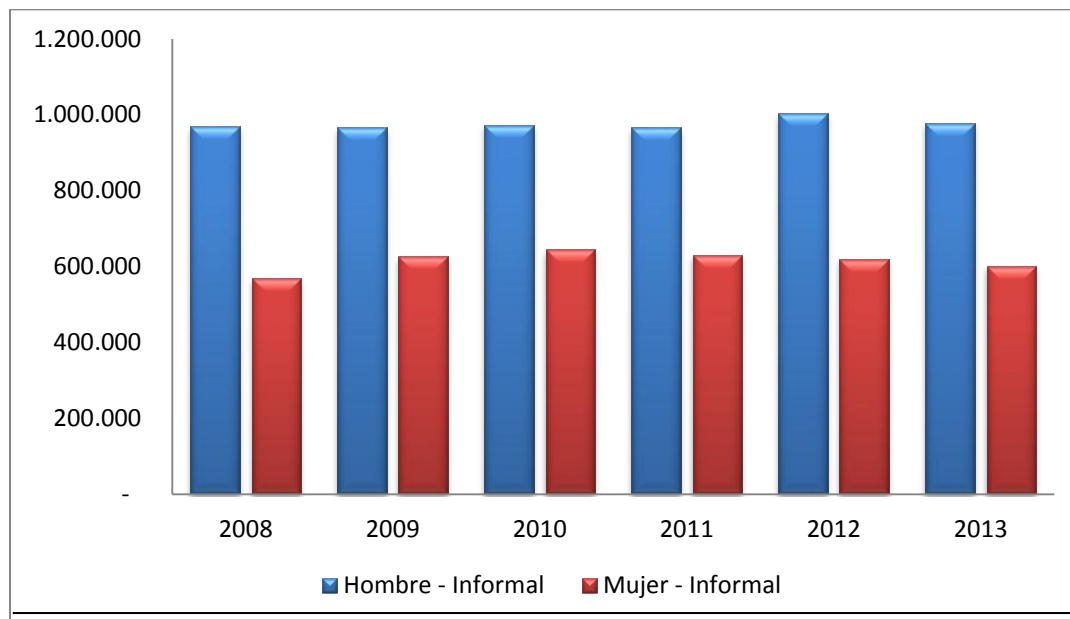


Fuente DANE (2008-2013). Diseño Propio.

*Figura 2.* Ingresos Promedio Vs Años de Educación - Trabajadores Informales

Por otro lado, en el siguiente gráfico se puede observar la evolución que ha tenido los aumentos salariales por sexo, y se observa que en todos los periodos los hombres devengaban un salario mayor que el de las mujeres. A pesar de la inversión que realizan en educación ambos sexos los datos presentan una clara discriminación salarial, lo que es corroborado por Meza y Mora (2013) ya que a pesar que la mujer invierte mayor tiempo y dedicación a la formación lo que supondría mejores garantías laborales, se presenta una

paradoja ya que recibe un menor salario con respecto al hombre teniendo las mismas competencias y mayor nivel de experiencia.



Fuente:DANE(2008-2013). Diseño Propio.

*Figura 3.* Ingreso Promedio Empleo Informal por Género

## Capítulo 4. Metodología y Resultados

Con el fin de cumplir con el objetivo de determinar el ingreso laboral en el sector informal en Bogotá en el periodo 2008-2013 se estimó una ecuación Minceriana, para establecer cuáles son los principales determinantes de la informalidad laboral en Bogotá para los años 2008 al 2013, de manera que con los resultados arrojados se pudo aceptar la hipótesis propuesta y de igual manera obtener conclusiones y recomendaciones frente a la situación del trabajo informal en Bogotá.

Para llevar a cabo los objetivos propuestos, primero se realizó un proceso de identificación de las categorías de los informales de la Gran Encuesta Integrada de Hogares que realiza el DANE, a través del paquete estadístico Stata para poder realizar las estimaciones de los años.

Después de ello, se estimó una ecuación Minceriana, para establecer cuáles son los principales determinantes de la informalidad laboral en Bogotá para los años 2008 al 2013. Dicha ecuación se realizará tomando como metodología la propuesta por Greene (2003), de la siguiente forma:

$$\text{Ln}Y_{it} = \beta_0 + \beta_{1t} \text{Educ} + \beta_{2t} \text{Exper}^2 + \beta_{3t} \text{Jef} + \beta_{4t} \text{Edad} + \beta_{5t} \text{Sex} + \mu_{1t}$$

En donde:

*LnY<sub>it</sub>*: Son los ingresos de los que se consideran informales.

*Educ*: Educacion.

*Exper<sup>2</sup>* = Tasa marginal de la experiencia laboral.

*Jef*: Jefatura en el hogar.

*Edad*: Edad.

*Sex*: Sexo.

Para el caso de nuestro estudio se incluyeron las variables de edad, sexo y jefatura del hogar con el fin de identificar algunos determinantes del ingreso de la población informal en Bogotá con la siguiente ecuación:

$$\text{Ln}Y_{it} = \beta_0 + \beta_{1t} \text{Educ} + \beta_{2t} \text{Exper}^2 + \beta_{3t} \text{Jef} + \beta_{4t} \text{Edad} + \beta_{5t} \text{Sex} + \mu_{1t}$$

Por otro lado, teniendo en cuenta la metodología de informalidad del 2009 desarrollada en la Gran Encuesta Integrada de Hogares (GEIH), la definición de empleo informal se clasifica según las características de los empleos. La construcción de la variable de economía informal se realizará seleccionando de la encuesta de ocupados a la población con las siguientes características:



- Los empleados particulares y los obreros que laboran en establecimientos, negocios o empresas que ocupen hasta cinco personas en todas sus agencias y sucursales, incluyendo al patrono y/o socio
- Los trabajadores familiares sin remuneración.
- Los trabajadores sin remuneración en empresas o negocios de otros hogares;
- Los empleados domésticos.
- Los jornaleros o peones
- Los trabajadores por cuenta propia que laboran en establecimientos hasta cinco personas, excepto los independientes profesionales.
- Los patronos o empleadores en empresas de cinco trabajadores o menos;
- Se excluyen los obreros o empleados del gobierno.

Para las variables de educación, experiencia, jefe de hogar, edad y sexo se utilizó la encuesta de características generales. Las fuentes de las variables se explican en el siguiente cuadro:

Tabla 2. *Fuentes de las Variables II*

<b>Variab</b>	<b>Nombre</b>	<b>Descripción</b>
---------------	---------------	--------------------

---

<b>LnY_it</b>	Logaritmo de los salarios	Variable dependiente: Esta variable se encuentra en la encuesta de fuerza laboral en la pregunta ¿Cuánto ganó el mes pasado en este empleo?
<b>Educ</b>	Años de educación	Esta variable se encuentra en la encuesta de características generales en la pregunta: ¿cuál es el título o diploma de mayor nivel educativo que usted ha recibido?
<b>Exper</b>	Experiencia laboral	Determina el efecto que tiene en el mercado laboral esta variable, hay que aclarar que esta comúnmente se mide restando a la edad de la persona sus años 8 de escolaridad y la edad en que comenzó a estudiar (que generalmente es cinco o seis años) y se define como experiencia potencial.
<b>Exper^2</b>	Experiencia al cuadrado	Mide cuales son los efectos marginales de la experiencia laboral
<b>Jef</b>	Jefatura en el hogar	Esta información se encuentra en la encuesta de características generales en la pregunta ¿Cuál es el parentesco de ... con el jefe o jefa del hogar?
<b>Edad</b>	Edad	Esta información se encuentra en la encuesta de características generales en la pregunta ¿Cuántos años cumplidos tiene?
<b>Sexo</b>	Sexo	Esta información se encuentra en la encuesta de características generales en la pregunta ¿Sexo?

---

Ahora bien, a través del programa estadístico Stata 11.0 se realizaron las regresiones que permitieron analizar la incidencia del nivel educativo, experiencia laboral, edad, jefatura del hogar y sexo, en el momento de acceder a un empleo informal en Bogotá y a su vez en el ingreso, como se presenta a continuación:

Tabla 3. Resultados

Variables	2008 Informal		2008 Formal		2009 Informal		2009 Formal		2010 Informal		2010 Formal	
	Coef.	P> t	Coef.	P> t	Coef.	P> t	Coef.	P> t	Coef.	P> t	Coef.	P> t
<u>ln_INGLABO</u>												
edu1	-.142391	0.000	0		0		-.134009	0.000	0		-.142639	0.000
edu2	0		.1213589	0.000	.1346057	0.000	0		.1379026	0.000	0	
exp	-.147222	0.000	-.0214995	0.000	-.0088974	0.095	-.1458439	0.000	.0020105	0.691	-.1524441	0.000
exp2	-.0005042	0.000	-.0003758	0.000	-.0005501	0.000	-.0005182	0.000	-.00064	0.000	-.0004968	0.000
jefe	.3215984	0.000	.1813201	0.000	.2318488	0.000	.1607273	0.000	.2680431	0.000	.168792	0.000
age	.1725941	0.000	.0513588	0.000	.0387189	0.000	.1795799	0.000	.0335878	0.000	.1864014	0.000
genero	.3551272	0.000	.185837	0.000	.393905	0.000	.1809013	0.000	.4624465	0.000	.1706324	0.000
cons	1.098.828	0.000	1.188.051	0.000	1.174.152	0.000	1.120.357	0.000	1.170.867	0.000	1.120.092	0.000

2011 Informal		2011 Formal		2012 Informal		2012 Formal		2013 Informal		2013 Formal	
Coef.	P> t	Coef.	P> t	Coef.	P> t	Coef.	P> t	Coef.	P> t	Coef.	P> t
-.1447208	0.000	-.1303973	0.000	.1481552	0.000	.121051	0.000	.1581552	0.000	.161051	0.000
-.1308232	0.000	-.133052	0.000	.015966	0.002	-.0065238	0.059	.019966	0.000	-.69238	0.001
-.000732	0.000	-.0006553	0.000	-.000784	0.000	-.0006001	0.000	-.584	0.000	-5001	0.000
.2965818	0.000	.1894979	0.000	.2754297	0.000	.1770023	0.000	.1754297	0.000	.1870023	0.000
.1700147	0.000	.1756944	0.000	.0274363	0.000	.0469947	0.000	.1274363	0.000	.0569947	0.000
.4588835	0.000	.1725282	0.000	.4576394	0.000	.1726327	0.000	.3576394	0.000	.1926327	0.000
1.093.432	0.000	1.121.009	0.000	1.175.283	0.000	1.204.745	0.000	1.275.283	0.000	1.304.745	0.000

Al realizar el análisis de los resultados obtenidos con la aplicación del modelo, se obtuvo que los coeficientes fueron estadísticamente significativos, dado que al realizar la prueba de significancia individual y global arrojó un valor inferior a 0.05. Con lo anterior, se puede establecer una relación positiva entre los años de educación del individuo y sus ingresos laborales. La edad también presenta un coeficiente positivo que confirma la relación con la participación en el mercado laboral.

Además se puede deducir que en el 2008, las variables de sexo, edad y jefe de hogar para la categoría de informales tiene un efecto positivo como determinantes del ingreso, es

decir, en cuanto a edad, por cada año adicional que tenga el trabajador informal le permite ceteris paribus obtener un incremento del 17% en su ingreso, situación que mejora si el individuo es hombre ya que este puede tener un incremento del 35%.

Para variables como la experiencia se puede establecer que tiene una relación positiva entre la educación y los salarios, dado que en las pruebas de significancia individual fueron inferiores al 0.05%. En el caso de la experiencia al cuadrado esta tiene el efecto negativo esperado teniendo en cuenta el efecto marginal decreciente que tienen los años de experiencia a medida que aumentan los años de vida.

Por otro lado las variables spline que representan los años de educación muestran tener un efecto positivo y creciente a medida que se adquieren mayor educación lo que corrobora la tesis de Uribe, Ortiz y Correa (2004) quienes indican que la educación tiene un efecto marginal negativo sobre la ocupación informal y tiene un efecto positivo sobre la ocupación formal, es decir que todos los efectos de la educación son positivos desde el punto de vista del bienestar, en especial porque se favorece el empleo formal y se desalienta el empleo informal.

## **Conclusiones**

Esta investigación buscaba analizar algunos de los determinantes de los ingresos de la informalidad laboral en Bogotá para los años 2008 al 2013, por lo cual se acepta la hipótesis “Sí la educación, edad, experiencia y sexo inciden en que un trabajador sea formal o informal, entonces estas variables pueden explicar la relación causal del ingreso informal”.

Como sustento de lo anterior, y siendo consecuentes con los resultados y la literatura revisada, es evidente que a mayor nivel de educación mayor son los ingresos y a su vez, a mayor nivel de educación menor posibilidad que el trabajador se ubique en el sector informal, lo que acepta la teoría del Capital Humano que el desarrollo de cada persona, en términos de cualificaciones e ingresos y el mejoramiento de la calidad de vida depende en gran parte de cuanto se formen, por ende la educación eleva el salario real significativamente. (Becker: 1992 citado por Meza y Mora: 2013)

Por otro lado, en el grafico 2 se puede observar la evolución que ha tenido los aumentos salariales por sexo, y se observa que en todos los periodos los hombres devengaban un salario mayor que el de las mujeres, lo que es explicado por Meza y Mora (2013) como, que la mujer recibe un nivel de aceptación en el campo laboral diferente al

del hombre, ya que el empleador prefiere contratar más hombres que mujeres, pues supone que ella es menos competente para ocupar ciertos cargos, asimismo, la mujer invierte mayor tiempo y dedicación a la formación lo que supondría mejores garantías laborales, sin embargo se presenta una paradoja ya que recibe un menor salario con respecto al hombre teniendo las mismas competencias.

Finalmente, la construcción del índice nos permite concluir que no necesariamente Aunque suene poco intuitivo, más desarrollo de la ciudad o área no significa menor brecha salarial, ni más educación significa mejorar el salario promedio de las mujeres con respecto a los hombres, sino que por el contrario, la brecha salarial puede pronunciarse más bajo estas circunstancias.

## **Recomendaciones**

En general, estudios de esta clase permiten conocer las condiciones laborales de los trabajadores en Bogotá y así mismo brindar recomendaciones para mejorarlas.

En definitiva el mejoramiento de capacidades y habilidades, valorizada económicamente e incorporada por los individuos, se incrementa por mayores niveles de formación, lo que hace que los trabajadores adquieran competencias lo que redundará en su rentabilidad a través de mejores ingresos a lo largo de sus vidas y a su vez en la posibilidad de acceder a un cargo formal.

A su vez, es importante enfocarse en los asuntos de género pues claramente la mujer sufre discriminación salarial y laboral, lo que explicado por Guataquí, et al (2000):

- Discriminación salarial: implica que las mujeres ganan un salario menor que los hombres, aun cuando estén igualmente calificadas y desempeñen el mismo trabajo con la misma productividad.
- Discriminación en el empleo: se presenta cuando un grupo de trabajadores presenta tasas de desempleo sustancialmente mayores que las del otro grupo. Los empresarios suelen tener la idea de que las mujeres tienen poca

escolaridad y baja calificación para realizar tareas que exigen alta productividad.

Para futuras investigaciones, es importante estudiar el sector informal de acuerdo a la clasificación internacional de ocupaciones y a los microdatos del Observatorio de Mercado Laboral del Ministerio de Trabajo, con el fin de determinar patrones diferenciales para acceder al sector.

Por último, es importante conocer el impacto de las políticas implementadas por Gobierno Nacional y Distrital de acuerdo a la coyuntura del momento y el plan de gobierno, para determinar aquellas que contribuyan a una reducción significativa de la tasa de la informalidad laboral.



## Referencias Bibliográficas

Bonet, J. Pérez, J. y Chiriví, E. (Junio, 2016), La informalidad laboral y urbana en las principales ciudades de Colombia. Congreso Colombiano de la Construcción 2016, Cartagena.

Bourdieu, P. (2000). La dominación masculina. Barcelona: Editorial Anagrama.

Comisión Nacional de Investigación Científica y Tecnológica. (2009). El techo de cristal. Recuperado de: <http://www.conicyt.cl/blog/2009/06/el-techo-de-cristal/>

DANE. Departamento Administrativo Nacional de Estadística. (2012). Boletín de prensa. Recuperado de [https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/boletines/especiales/genero/bol\\_genero\\_2011.pdf](https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/boletines/especiales/genero/bol_genero_2011.pdf)

DANE. Departamento Administrativo Nacional de Estadística. (2009). Metodología informalidad Gran Encuesta Integrada de Hogares (GEIH). Bogotá: Dirección de Metodología y Producción Estadística (DIMPE). Recuperado de [https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/boletines/especiales/genero/bol\\_genero\\_2011.pdf](https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/boletines/especiales/genero/bol_genero_2011.pdf)

gov.co/files/investigaciones/boletines/ech/ech\_informalidad/metodologia\_informalidad.pdf

DANE. Departamento Administrativo Nacional de Estadística. (2009). Metodología informalidad Gran Encuesta Integrada de Hogares (GEIH). Bogotá: Dirección de Metodología y Producción Estadística (DIMPE). Recuperado de [https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/boletines/ech/ech\\_informalidad/bolet\\_ech\\_informalidad\\_abr\\_jun2011.pdf](https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/boletines/ech/ech_informalidad/bolet_ech_informalidad_abr_jun2011.pdf)

El tiempo (2015). Empleo informal crece a un ritmo similar al formal. Recuperado de <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-15157335>

Flórez, C. E. (2002). The Function of the Urban Informal Sector in Employment. Bogotá: Universidad de los Andes.

Foucault, M. (1993). Historia de la sexualidad 2. El uso de los placeres. México: Siglo XXI.

Freije, S. (2002). El empleo informal en América Latina y el Caribe: causas, consecuencias y recomendaciones de política. Recuperado de: [http://idb\\_docs.iadb.org/wsdocs/getdocument.aspx?docnum=354774](http://idb_docs.iadb.org/wsdocs/getdocument.aspx?docnum=354774)

Foro Nacional por Colombia (2011). La informalidad laboral en Bogotá en el marco del trabajo decente. Breve caracterización socioeconómica y espacial. Recuperado de <http://www.foronacional.org>.

García, G. A. (2008). Informalidad regional en Colombia: Evidencia y determinantes. *Revista Desarrollo y Sociedad*, 61, 43-85.

- Gasparini, L. y Tornarolli, L. (2009). Informalidad laboral en América Latina y el Caribe: patrones y tendencias a partir de microdatos de encuestas de hogares. *Revista Desarrollo y Sociedad*, 63, 13-80.
- Guataquí, J., García, A., & Rodríguez, M. (2011). El perfil de la informalidad laboral en Colombia. *Revista Perfil de Coyuntura Económica*, 16, diciembre, 91-115.
- Jiménez, R. D. M. (2012). La informalidad laboral en América latina: ¿explicación estructuralista o institucionalista? *Cuadernos de Economía*, 31(58), julio-diciembre, 113-143.
- León, C. A. y Caicedo, M. H. (2011). La economía informal en Villavicencio. *Revista Finanzas y Política Económica*, 3 (2), julio-diciembre, 83-103.
- Loayza, N. (1994). *Labor Regulations and the Informal Economy* (The World Bank Policy Research Department n.o 1335). Washington: Banco Mundial.
- \_\_\_\_\_. (1997). *The Economics an Increase in the Size of the Informal Sector Hurts Growth of the Informal Sector. A simple model and some empirical evidence from Latin America* (The World Bank Policy Research Department No. 1727). Washington: Banco Mundial.
- Loayza, N. & Rigolini, J. (2006). *Informality Trends and Cycles* (The World Bank Policy Research Department N° 4078). Washington: Banco Mundial.
- Loayza, N., Servén, L. & Sugawara, N. (2009). *Informality in Latin America and the Caribbean* (The World Bank Policy Research Department N° 4888). Washington: Banco Mundial.

- McConnell, C. R. & Brue, S. L. (1997). *Economía laboral*. Madrid: McGraw-Hill.
- Núñez, J. (2002). *Empleo informal y evasión fiscal en Colombia*. Bogotá: Archivos de Economía.
- OIT. Organización Internacional del Trabajo. (2006). *Panorama laboral 2006. América Latina y el Caribe*. Lima: Oficina Internacional del Trabajo.
- Ortiz, C. & Uribe, J. (2006). Apertura, estructura económica e informalidad: un modelo teórico. *Cuadernos de Economía*, 25(4), 143-175.
- Portes, A. (1995). *En torno a la informalidad: Ensayos sobre teoría y medición de la economía no regulada*. México: Miguel Ángel Porrúa.
- Portes, A. y Haller, W. (2004). La economía informal. *Políticas Sociales*, 100, CEPAL, 1-55.
- Revista Dinero (2007). El problema de la economía informal. Recuperado de <http://www.dinero.com/columnistas/edicion-impresal/articulo/el-problema-economia-informal/41868>
- Romero, B. A. M. (2013). *Informalidad laboral en los centros urbanos de Colombia: ¿Depende del desplazamiento forzado?* Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Secretaría de Desarrollo Económico. (2015). *Boletín Especial Mercado Laboral*. No. 8. Alcaldía Mayor de Bogotá.
- Secretaría Distrital de Planeación. (2013). *Bogotá Ciudad de Estadísticas*. Boletín No 48. Mercado Laboral en Bogotá. Alcaldía Mayor de Bogotá.

- Tokman, V y Délano, M. (2001). De la informalidad a la modernidad. Santiago de Chile: Oficina Internacional del Trabajo.
- Torres, L., Quintana A. y De Bedout, S. (2013). Desigualdad laboral y “Glass Ceiling Index” en Colombia. Revista supuestos, Universidad de Los Andes.
- Uribe, G. J. I. & Ortiz, C. (2004). Una propuesta de conceptualización y medición del sector informal. Cali: Universidad del Valle, CIDSE.
- Uribe, G. J. I. & Ortiz, C. H. (2004). Industrialización, informalidad y comercio internacional. Cali: CIDSE, Centro de Investigaciones y Documentación Socioeconómica.
- Uribe, G. J. I. & Ortiz, C. H. (2006). Informalidad laboral en Colombia, 1988-2000. Evolución, teorías y modelos. Cali: Programa Editorial Universidad del Valle.
- Uribe, G. J. I., Ortiz, C. & Castro, J. A. (2006). Una teoría general sobre la informalidad laboral: el caso colombiano. Revista Economía y Desarrollo, 5 (2), Septiembre, Universidad Autónoma de Colombia, 213-273.
- Uribe, G. J. I., Ortiz, C. & Correa, J. (2004). Determinantes de las decisiones en el mercado laboral: la decisión de ser informal en Colombia, 1988-2000. Cali: Universidad del Valle, CIDSE.
- Wirth, L. (2001). Beyond the “glass ceiling”. Women in the world of work: Progress, but slowly. Geneva: International Labour Office.

## Apéndice A

Salidas de las regresiones los informales por sexo.

Año 2012

\*regresión por sexo

```
reg ln_INGLABO edu1 edu2 exp exp2 jefe age genero if infor==1 &  
departamento==11 & genero==1
```

note: edu2 omitted because of collinearity

note: genero omitted because of collinearity

Source	SS	df	MS	Number of obs =	3031
-----+-----				F( 5, 3025) =	240.91
Model	899.793918	5	179.958784	Prob > F	= 0.0000
Residual	2259.62074	3025	.746982064	R-squared	= 0.2848
-----+-----				Adj R-squared =	0.2836
Total	3159.41466	3030	1.04271111	Root MSE	= .86428

-----						
In_INGLABO	Coef.	Std. Err.	t	P> t	[95% Conf. Interval]	
-----+-----						
edu1	-.1130131	.011346	-9.96	0.000	-.1352598	-.0907665
edu2	0 (omitted)					
exp	-.1051296	.0080612	-13.04	0.000	-.1209355	-.0893236
exp2	-.0009052	.0000557	-16.24	0.000	-.0010145	-.0007959
jefe	.3266889	.036539	8.94	0.000	.2550451	.3983327
age	.156675	.0075841	20.66	0.000	.1418045	.1715454

genero | 0 (omitted)

\_cons | 11.1881 .0834147 134.13 0.000 11.02455 11.35166

-----

reg ln\_INGLABO edu1 edu2 exp exp2 jefe age genero if infor==1 &  
departamento==11 & genero==0

note: edu2 omitted because of collinearity

note: genero omitted because of collinearity

Source | SS df MS Number of obs = 3460

-----+----- F( 5, 3454) = 146.13

Model | 745.262291 5 149.052458 Prob > F = 0.0000

Residual | 3523.14138 3454 1.02001777 R-squared = 0.1746

-----+----- Adj R-squared = 0.1734

Total | 4268.40367 3459 1.23399933 Root MSE = 1.01

-----



In_INGLABO	Coef.	Std. Err.	t	P> t	[95% Conf. Interval]	
-----+-----						
edu1	-.1832874	.0134246	-13.65	0.000	-.2096083	-.1569665
edu2	0 (omitted)					
exp	-.1599199	.0097537	-16.40	0.000	-.1790436	-.1407962
exp2	-.0006654	.000062	-10.74	0.000	-.0007868	-.0005439
jefe	.21863	.0372007	5.88	0.000	.1456925	.2915676
age	.1952849	.0095498	20.45	0.000	.1765611	.2140086
genero	0 (omitted)					
_cons	10.97396	.1032312	106.30	0.000	10.77156	11.17636

-----\*

Año 2011

Regresión por sexo

```
reg ln_INGLABO edu1 edu2 exp exp2 jefe age genero if infor==1 &
departamento==11 & genero==0
```

note: edu2 omitted because of collinearity

note: genero omitted because of collinearity

Source	SS	df	MS	Number of obs =	3779
-----+-----				F( 5, 3773) =	193.15
Model	980.641518	5	196.128304	Prob > F	= 0.0000
Residual	3831.21226	3773	1.01542864	R-squared	= 0.2038
-----+-----				Adj R-squared =	0.2027
Total	4811.85378	3778	1.27365108	Root MSE	= 1.0077

-----						
In_INGLABO	Coef.	Std. Err.	t	P> t	[95% Conf. Interval]	
-----+-----						
edu1	-.1929145	.0124698	-15.47	0.000	-.2173628	-.1684663
edu2	0 (omitted)					
exp	-.1713112	.0090311	-18.97	0.000	-.1890176	-.1536049
exp2	-.0006854	.0000596	-11.50	0.000	-.0008023	-.0005685
jefe	.2639012	.0360756	7.32	0.000	.1931716	.3346308
age	.2071733	.0087778	23.60	0.000	.1899636	.2243831

genero | 0 (omitted)

\_cons | 10.81917 .0957633 112.98 0.000 10.63142 11.00693

-----  
.  
reg ln\_INGLABO edu1 edu2 exp exp2 jefe age genero if  
departamento==11

note: edu1 omitted because of collinearity

Source | SS df MS Number of obs = 17760

-----+----- F( 6, 17753) = 1522.32

Model | 5897.73042 6 982.955069 Prob > F = 0.0000

Residual | 11463.0002 17753 .645693697 R-squared = 0.3397

-----+----- Adj R-squared = 0.3395

Total | 17360.7306 17759 .97757366 Root MSE = .80355

-----  
ln\_INGLABO | Coef. Std. Err. t P>|t| [95% Conf. Interval]

```

-----+-----
edu1 |      0 (omitted)

edu2 | .1379214 .004395 31.38 0.000 .1293067 .1465361

exp | -.0014262 .0030002 -0.48 0.635 -.0073069 .0044545

exp2 | -.0007532 .0000249 -30.28 0.000 -.0008019 -.0007044

jefe | .2461592 .0137579 17.89 0.000 .2191924 .2731261

age | .0417338 .0027372 15.25 0.000 .0363687 .047099

genero | .3241368 .0127765 25.37 0.000 .2990935 .34918

_cons | 11.86546 .0472727 251.00 0.000 11.7728 11.95812
-----

```

Año 2010

```

reg ln_INGLABO edu1 edu2 exp exp2 jefe age genero if infor==1 &
departamento==11 & genero==1

```

note: edu2 omitted because of collinearity

note: genero omitted because of collinearity

Source	SS	df	MS	Number of obs =	3119
-----+-----				F( 5, 3113) =	222.00
Model	710.730596	5	142.146119	Prob > F	= 0.0000
Residual	1993.23014	3113	.640292367	R-squared	= 0.2628
-----+-----				Adj R-squared =	0.2617
Total	2703.96073	3118	.867209985	Root MSE	= .80018

In_INGLABO	Coef.	Std. Err.	t	P> t	[95% Conf. Interval]	
-----+-----						
edu1	-.0679655	.0104742	-6.49	0.000	-.0885026	-.0474284
edu2	0 (omitted)					
exp	-.0780216	.0074714	-10.44	0.000	-.092671	-.0633722
exp2	-.0007762	.0000531	-14.61	0.000	-.0008803	-.0006721
jefe	.3084988	.0343372	8.98	0.000	.2411729	.3758246

```

age | .1263475 .0070763 17.85 0.000 .1124727 .1402222
genero | 0 (omitted)
_cons | 11.21909 .0794434 141.22 0.000 11.06332 11.37486

```

-----

```

. reg ln_INGLABO edu1 edu2 exp exp2 jefe age genero if infor==1 &
departamento==11 & genero==0

```

note: edu2 omitted because of collinearity

note: genero omitted because of collinearity

Source	SS	df	MS	Number of obs =	3357
-----+-----				F( 5, 3351) =	186.81
Model	926.246274	5	185.249255	Prob > F =	0.0000
Residual	3322.97697	3351	.991637414	R-squared =	0.2180
-----+-----				Adj R-squared =	0.2168
Total	4249.22325	3356	1.26615711	Root MSE =	.99581

```

-----
ln_INGLABO |   Coef.  Std. Err.   t   P>|t|   [95% Conf. Interval]
-----+-----
edu1 |  -2.099752  .0128466  -16.34  0.000  -2.2351631  -1.847873

edu2 |           0 (omitted)

exp |  -1.915336  .0091879  -20.85  0.000  -2.209548  -1.735192

exp2 |  -0.0005399  .0000639  -8.45  0.000  -0.0006652  -0.0004146

jefe |   .207543  .0377251   5.50  0.000   .1335764   .2815095

age |   .2165178  .0088748  24.40  0.000   .1991171   .2339184

genero |           0 (omitted)

_cons |  10.98936  .1004828  109.37  0.000   10.79235   11.18638

```

Año 2009

```

reg ln_INGLABO edu1 edu2 exp exp2 jefe age genero if infor==1 &
departamento==11 & genero==1

```

note: edu2 omitted because of collinearity

note: genero omitted because of collinearity

Source	SS	df	MS	Number of obs =	2812
-----+-----				F( 5, 2806) =	220.38
Model	665.502923	5	133.100585	Prob > F	= 0.0000
Residual	1694.71155	2806	.603959926	R-squared	= 0.2820
-----+-----				Adj R-squared =	0.2807
Total	2360.21448	2811	.839635175	Root MSE	= .77715

-----						
In_INGLABO	Coef.	Std. Err.	t	P> t	[95% Conf. Interval]	
-----+-----						
edu1	-.1116568	.0111588	-10.01	0.000	-.133537	-.0897766
edu2	0 (omitted)					
exp	-.1156785	.0078936	-14.65	0.000	-.1311562	-.1002007
exp2	-.0006816	.0000571	-11.94	0.000	-.0007936	-.0005696
jefe	.3178594	.0365003	8.71	0.000	.2462892	.3894295
age	.1541034	.0074207	20.77	0.000	.1395528	.1686539



genero | 0 (omitted)

\_cons | 11.26426 .0812914 138.57 0.000 11.10486 11.42365

-----

. reg ln\_INGLABO edu1 edu2 exp exp2 jefe age genero if infor==1 &  
departamento==11 & genero==0

note: edu2 omitted because of collinearity

note: genero omitted because of collinearity

Source | SS df MS Number of obs = 2940

-----+----- F( 5, 2934) = 140.29

Model | 660.388209 5 132.077642 Prob > F = 0.0000

Residual | 2762.21585 2934 .941450529 R-squared = 0.1929

-----+----- Adj R-squared = 0.1916

Total | 3422.60406 2939 1.16454715 Root MSE = .97028

-----

In_INGLABO	Coef.	Std. Err.	t	P> t	[95% Conf. Interval]	
-----+-----						
edu1	-.1608091	.0138073	-11.65	0.000	-.187882	-.1337361
edu2	0 (omitted)					
exp	-.1733307	.0100427	-17.26	0.000	-.1930222	-.1536392
exp2	-.0004082	.0000723	-5.65	0.000	-.0005499	-.0002666
jefe	.1458316	.04019	3.63	0.000	.0670281	.224635
age	.1941058	.0097077	20.00	0.000	.1750713	.2131404
genero	0 (omitted)					
_cons	10.97033	.1066981	102.82	0.000	10.76112	11.17954

Año 2008

```
reg ln_INGLABO edu1 edu2 exp exp2 jefe age genero if infor==1 &
departamento==11 & genero==1
```

note: edu2 omitted because of collinearity

note: genero omitted because of collinearity

Source	SS	df	MS	Number of obs =	1330
-----+-----				F( 5, 1324) =	78.51
Model	365.228628	5	73.0457255	Prob > F	= 0.0000
Residual	1231.9038	1324	.930440938	R-squared	= 0.2287
-----+-----				Adj R-squared =	0.2258
Total	1597.13243	1329	1.20175503	Root MSE	= .96459

-----						
In_INGLABO	Coef.	Std. Err.	t	P> t	[95% Conf. Interval]	
-----+-----						
edu1	-.0994943	.0192956	-5.16	0.000	-.1373476	-.0616409
edu2	0 (omitted)					
exp	-.1109959	.0132906	-8.35	0.000	-.1370688	-.084923
exp2	-.0006708	.000094	-7.14	0.000	-.0008552	-.0004865
jefe	.3863203	.0644151	6.00	0.000	.2599536	.5126871
age	.1463336	.0124776	11.73	0.000	.1218555	.1708116
genero	0 (omitted)					

\_cons | 11.24608 .1418273 79.29 0.000 10.96785 11.52431

-----

end of do-file

. do "C:\Users\CRISTO~1\AppData\Local\Temp\STD01000000.tmp"

. reg ln\_INGLABO edu1 edu2 exp exp2 jefe age genero if infor==1 &  
departamento==11 & genero==0

note: edu1 omitted because of collinearity

note: genero omitted because of collinearity

Source | SS df MS Number of obs = 1363

-----+----- F( 5, 1357) = 58.48

Model | 285.063499 5 57.0126997 Prob > F = 0.0000

Residual | 1323.02901 1357 .974966106 R-squared = 0.1773

-----+----- Adj R-squared = 0.1742

Total | 1608.0925 1362 1.18068466      Root MSE    = .9874

-----

In\_INGLABO |    Coef.   Std. Err.    t   P>|t|   [95% Conf. Interval]

-----+-----

edu1 |        0 (omitted)

edu2 | .1941069 .0213011    9.11 0.000   .1523201 .2358936

exp | .0008152 .0117246    0.07 0.945   -.0221851 .0238155

exp2 | -.0003145 .0000953   -3.30 0.001   -.0005015 -.0001275

jefe | .2376083 .0605395    3.92 0.000   .1188472 .3563694

age | .0130499 .0106644    1.22 0.221   -.0078706 .0339705

genero |        0 (omitted)

\_cons | 12.20316 .1888802   64.61 0.000   11.83263 12.57369

-----